



3 ef
39

Universidad Nacional Autónoma de México

Facultad de Psicología

PSICOLOGIA SOCIAL DEL LENGUAJE

**TRES ELEMENTOS PARA EL ESTUDIO DEL LENGUAJE
DESDE UNA PERSPECTIVA PSICOSOCIAL: LA SEMIO-
TICA, EL INTERCAMBIO SOCIAL Y LA IDEOLOGIA.**

T E S I S

Que para obtener el título de:

LICENCIADO EN PSICOLOGIA

P r e s e n t a :

Mario Alberto Castillo Hernández

Asesor: Pablo Fernández Christlieb

México, D. F.

**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**

1989



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

PSICOLOGIA SOCIAL DEL LENGUAJE

Tres elementos para el estudio del lenguaje desde una perspectiva psicosocial: La semiótica, El intercambio social y la ideología.

PAG.

INTRODUCCION	7
Capítulo 1	
EL ESTUDIO DEL LENGUAJE DESDE LA PERSPECTIVA INTERACCIONISTA DE LA PSICOLOGIA SOCIAL.	11
1.1. Un poco de historia: una aproximación teórica	12
1.2. Una aproximación teórica: la psicología social de George H. Mead	16
1.3. George H. Mead: el interaccionismo simbólico	20
Capítulo 2	
EL ESTUDIO DEL LENGUAJE DESDE LA PERSPECTIVA SEMIOTICA	30
2.1. Ferdinand de Saussure y la ciencia de los signos	31
2.2. La semiótica de Charles Sanders Peirce	37
2.3. Valentín Voloshinov y la filosofía del lenguaje	47
Capítulo 3	
PSICOLOGIA SOCIAL DEL LENGUAJE	61
3.1. El fenómeno psicosocial	61
3.2. El lenguaje como fenómeno psicosocial	68
3.3. Tres elementos para el estudio de una psicología social del lenguaje ...	74
3.3.1. PRIMER ELEMENTO: La concepción semiótica	74
3.3.2. SEGUNDO ELEMENTO: El intercambio social	77
3.3.3. TERCER ELEMENTO: La importación de la ideología	85
CONCLUSIONES	95
BIBLIOGRAFIA	100

EL LENGUAJE

El padre Primero de los guaraníes se erigió en la obscuridad, iluminado por los reflejos de su propio corazón, y creó las llamas y la tenue neblina. Creó el amor, y no tenía a quién dárselo. Creó el lenguaje, pero no había quién lo escuchara.

Entonces encomendó a las divinidades que construyeran el mundo y que se hicieran cargo del fuego, la niebla, la lluvia y el viento. Y les entregó la música y las palabras del himno sagrado, para que dieran vida a las mujeres y a los hombres.

Así el amor se hizo comunión, el lenguaje cobró vida y el --- Padre Primero redimió su soledad. El acompaña a los hombres y a las mujeres que caminan y cantan:

Ya estamos pisando esta tierra
Ya estamos pisando esta tierra reluciente.

Eduardo Galeano

I N T R O D U C C I O N

Durante las últimas décadas del presente siglo, las investigaciones acerca del lenguaje se han incrementado notablemente al grado de que podemos considerarlo como uno de los fenómenos que más llama la atención de políticos, ideólogos, publicistas e intelectuales involucrados en el mundo de la comunicación.

Muchas de las preguntas que surgen de la sola especulación filosófica, de la indagación científica e, incluso, de la lógica del sentido común, tocan aspectos que tienen que ver con nuestra vida cotidiana. Ciertamente, el lenguaje con el que nos comunicamos resulta ser el instrumento sin el cual sería imposible la vida social. De otra manera, sin la presencia de este importante instrumento: ¿de qué forma podríamos comunicarnos?, ¿cómo lo haríamos?, en última instancia, ¿para qué nos comunicamos?.

Quizá resulte simple hacer este tipo de indagaciones cuando sabemos que es imposible hablar de comunicación, sin considerar la presencia del lenguaje; sin embargo, por más lógicas que parezcan las anteriores preguntas, obtenemos de -- ellas diversas respuestas. Algunas por sus propias connotaciones son obvias, -- en cambio otras, son de difícil acceso para el sentido común ya que tienen como base el conocimiento científico.

Estas últimas son las que nos interesa considerar en nuestra investigación, principalmente porque para nosotros el lenguaje no únicamente es un medio de comunicación, o un instrumento útil para referirnos a las cosas, sino que es un -- objeto más de la cualidad del ser humano.

Efectivamente, el estudio del lenguaje constituye un campo de investigación que nos puede ayudar a entender cómo se comunican las personas, qué tipo -- de "lenguajes" utilizan, cuál es la relación entre el lenguaje y la conciencia, o, en todo caso, cuál es la influencia que ejerce en la conducta de los individuos.

De hecho algunas disciplinas sociales entre las que cabe mencionar a la -- lingüística, la sociología, la filosofía, la semiótica, la antropología y la --

psicología, ya se han encargado de este problema. Particularmente durante la - década de los años 60 el fenómeno del lenguaje tuvo un interés destacado por au tores de distintos países, muestra de ello son las crecientes investigaciones - que han realizado y abarcan distintos campos de la realidad social (Luria, Pia- get, Chomsky, Schaff, Eco, Berger y Luckmann, Skinner, etc.). Incluso, autores que datan de los primeros años del siglo XX aparecen nuevamente como origina- rios. Su presencia es invegable en varias teorías contemporáneas como es el caso de Ferdinand de Saussure (1857-1913), Charles Sanders Peirce (1839-1914) y de - George Herbert Mead (1863-1931).

Especialmente en México, el estudio del lenguaje tuvo una presencia y una fuerza considerable hasta los años 80. Aunado a ello podemos mencionar que --- gran parte de los artículos publicados en otros países llegan con algunos años de retraso a los centros de documentación e información que existen en nuestro país. No obstante, lo anterior no significa un impedimento para la búsqueda -- continúa de nuevo material y para conocer los resultados de las recientes inves tigaciones realizadas aquí.

Al caso viene mencionar que el interés por la problemática del lenguaje y los esfuerzos por mantener una tradición de investigación en México, es fácil - apreciarlo por el creciente número de foros, seminarios y encuentros realizados durante los últimos años acerca de este tema. A decir verdad, aquí no solamen- te se ha discutido un problema común, sino que también se ha demostrado la im- portancia que tiene el lenguaje desde las distintas áreas del conocimiento.

Aún cuando ésto lo consideremos de gran relevancia, es conveniente aclarar que el lenguaje es un fenómeno constituido por cualidades diversas. Tal es el motivo por el que en este momento no contamos con una estructura teórica que in tegre los resultados de valiosas investigaciones. Por supuesto que esta es una tarea que requiere ya no de esfuerzos solitarios, sino de un trabajo conjunto e interdisciplinario que pueda irse logrando en uno, dos, tres, ...o quizá, en -- varios años de continua investigación.

Así pues, nuestra investigación se orienta hacia dos objetivos fundamenta les: identificar el problema del lenguaje dentro de la psicología social como - disciplina autónoma; y aportar algunos elementos para el estudio del lenguaje -

desde una perspectiva psicosocial.

En este sentido, nuestro planteamiento parte de que es posible hablar de - psicología social del lenguaje por las siguientes razones: una debido a que el lenguaje constituye el instrumento principal del intercambio social entre -- los individuos dentro de su vida cotidiana; y dos, porque gracias a los datos - proporcionados por otras disciplinas distintas a la psicología social como la - lingüística, la semiótica y la filosofía, nos ha sido posible esclarecer la con- cepción psicosocial del lenguaje.

La anterior proposición es la guía a partir de la cual orientamos la total- dad de nuestro estudio. Partimos de realizar una investigación teórica y, -- por consiguiente, el método que utilizamos fue el análisis crítico de los enfo- ques que revisamos. Nos apoyamos en algunos autores que tienen como objeto cen- tral el estudio del lenguaje y de alguna manera toman en cuenta a la psicolo- gía social, ya sea como disciplina conectada directamente con su planteamiento, o con una conexión relativa.

Al respecto vamos a mencionar a George H. Mead con su teoría del "interac- cionismo simbólico", las ideas pragmáticas de Charles Peirce (continuadas por - Morris) acerca de la semiótica, el proyecto semiológico de Ferdinand de Saussure dentro de la lingüística y el punto de vista marxista de Valentín Voloshinov -- respecto a la filosofía del lenguaje. En igual sentido nos apoyamos en algunas aproximaciones teóricas hechas por autores contemporáneos desde la lingüística, la semiótica, la filosofía del lenguaje, la sociología del conocimiento, y en - especial desde la psicología social.

Ahora bien, dado que un tema como lo es el lenguaje abre espacios para la discusión teórica, pensamos que puede ser de interés no solamente para los psi- cológicos sociales, sino para otros campos del conocimiento en la medida de que - propone ciertas pautas teóricas y metodológicas para lo que podría ser una psi- cología social del lenguaje, considerada en este trabajo como un primer acerca- miento.

El resultado de nuestra investigación son tres capítulos estructurados en

forma lógica y analítica. En el primero analizamos el estudio del lenguaje desde la perspectiva interaccionista de la psicología social; exponemos una breve historia de esta disciplina con el fin de identificar algunas ideas originales acerca del lenguaje. Estas las encontramos en el psicólogo social norteamericano George H. Mead, las cuales sirven de referencia para entrar a los siguientes capítulos. Una vez identificado el problema pasamos al segundo capítulo donde abordamos el lenguaje desde la perspectiva semiótica. Aquí consideramos la lingüística saussureana, la semiótica de Peirce y Morris, y la filosofía del lenguaje desde el punto de vista marxista de Voloshinov. En los tres enfoques encontramos algunas ideas que son de fundamental importancia para la ubicación -- del lenguaje desde una concepción general y para poder distinguir sus cualidades específicas que lo constituyen.

El tercer capítulo se fundamenta en los dos anteriores y está destinado a plantear una aproximación al estudio del lenguaje desde la psicología social. Exponemos una concepción del fenómeno psicosocial; en seguida analizamos al lenguaje como fenómeno de este tipo; y, finalmente, ponemos a discusión tres elementos que consideramos necesarios para el estudio de una psicología social del lenguaje; estos son: la concepción semiótica, el intercambio social y la importancia de la ideología.

Por último, presentamos las conclusiones en forma general al mismo tiempo que incluimos algunos aspectos particulares que puedan servir de base para la construcción de un proyecto teórico-práctico en el marco de la comunicación.

CAPITULO 1

EL ESTUDIO DEL LENGUAJE DESDE LA PERSPECTIVA INTERACCIONISTA DE LA PSICOLOGIA SOCIAL.

La psicología social a través de su historia ha dado origen a diversas teorías que por sus distintos fundamentos epistemológicos apuntan en diferentes direcciones (Allport, 1968; Deutch y Krauss, 1980; Pariguín, 1967; Torregrosa, 1974; Moscovici, 1975, 1986). Este es uno de los motivos por los que resulta difícil, y en ocasiones contradictorio, identificar una psicología social única y homogénea.

Desde el momento en que se puso a consideración el estudio de la realidad - psicosocial; desde antes de que se reconociera a la psicología social como disciplina independiente; desde ese entonces, los investigadores se encontraron con cierto dilema teórico a partir de la relación individuo-sociedad. Una primera solución se manifestó en dos tendencias marcadamente opuestas; la que se dirigió hacia el estudio de los fenómenos psicológicos del individuo y la que lo hizo hacia el estudio - de los factores sociales. El resultado fueron dos posturas extremas; la psicológica y la sociológica. Sin embargo, no obstante que ambas concepciones llevaron a -- los extremos dos aspectos de un mismo fenómeno, el permanente desarrollo teórico y empírico permitió a los psicólogos sociales identificar varios problemas propios de su disciplina y, por consiguiente, aceleró el surgimiento de nuevas teorías y el -- establecimiento de nuevos campos de investigación. Al respecto tenemos los estu-- dios sobre influencia social, cambio de actitudes, conflicto social, interacción -- social, liderazgo, opinión pública, comunicación, etc.

Si bien la relación individuo-sociedad fue el punto central para el estudio de la realidad psicosocial, más allá de las dos concepciones conflictivas se desa-- rrolló una tercera que en vez de separar unió al individuo y a la sociedad en una - relación de interacción. Este enfoque es el que retomamos aquí y en lo particular nos dirigimos hacia el pensamiento del psicólogo social norteamericano George H. -- Mead, quien es uno de los fundadores de la perspectiva interaccionista dentro de la psicología social. En su obra Mind, Self and Society (1934) nos expone su punto de vista acerca del lenguaje. Presentamos, pues, una breve historia de la psicología

social con el fin de identificar algunas ideas originarias respecto al lenguaje, lo cual no significa que echemos mano del análisis histórico; recurrimos, más bien, a la exposición descriptiva y tocamos aspectos de interés general para luego partir de algunos puntos centrales. Seguimos la misma tónica del discurso y analizamos -- las ideas de G. H. Mead dentro del pensamiento pragmatista, en particular resaltamos su concepción del lenguaje en tanto marcan la base de la teoría del "interaccionismo simbólico".

1.1. Un poco de historia: una aproximación teórica

Ya es común encontrar en varios autores los antecedentes de la psicología social durante los últimos años del siglo pasado y en los primeros del actual⁽¹⁾. También es compartido entre ellos el hecho de que la psicología y la sociología son las principales responsables del nacimiento de esta nueva disciplina, sin que ello implique menospreciar la influencia que otras disciplinas sociales ejercieron para que la psicología social asumiera su propio perfil teórico y su merecido reconocimiento científico.

Una tercera coincidencia, también de un supuesto origen de la psicología social, se refiere al dilema individuo sociedad; punto central y polémico ante el -- cual esta disciplina orientó su atención y hasta la fecha a -- dado como resultado múltiples interpretaciones de la realidad psicosocial. Por algo, para ciertos autores, la psicología social es la "disciplina que investiga las relaciones entre sociedad e individuo" (Curtis, 1971, p. 14). O de otra manera: "La psicología social es la ciencia del conflicto entre el individuo y la sociedad" (Moscovici, 1986, Vol. 1, -- p. 18). Ciertamente, este dilema teórico que a finales del siglo pasado planteó al conjunto de las ciencias sociales la pregunta: ¿quién determina a quién?, se definió a partir de poner en cuestión los factores sociales como determinantes de la -- formación de la psicología social y la psicología del individuo como producto de la sociedad; o, por el contrario, a partir de la psicología del individuo era factible explicar la psicología de la sociedad y a su vez todas las manifestaciones de la -- vida social⁽²⁾.

Por supuesto que estas dos aproximaciones al estudio de la realidad psicoso--

cial, no fueron más que el reflejo de la oposición individuo-sociedad que en el na ciente desarrollo de la psicología social originaron los extremos enfoques del psi cologismo y del sociologismo. Es decir, desde la psicología se perfiló una pers-- pectiva social que consideró al individuo en relación con la sociedad; mientras -- que desde la sociología se perfiló una de carácter psicológico que tomó en cuenta los aspectos subjetivos de la realidad social.

Para el psicólogo social soviético Pariguín (1967) se pretendía, por un lado, reducir los fenómenos sociales a fenómenos biológicos cuyas bases teóricas se des-- prendían de la adaptación biológica y la supervivencia de los individuos elaborada en los trabajos de Darwin y Spencer y, en igual sentido, se pretendía explicar la vida social por medio de motivos psicológicos, en particular a partir de acciones inconscientes de los individuos (W. James, Mc. Dougall, S. Freud, G. Tarde). Por otro lado, y en contraposición con lo anterior, se desarrolló una concepción de -- corte sociológico la cual suponía que las condiciones sociales son las que determi-- nan la conducta de los individuos (Comte, E. Durkheim, Lévy Bruhl, T. Ribot, Ch. Blondel)⁽³⁾.

De esta manera, en tanto un enfoque se orientaba exclusivamente hacia una -- psicología del individuo ya que no consideraba los factores sociales y reducía lo social a leyes abstractas de la psique individual; el otro partía de que la con-- ciencia del individuo está subordinada a la sociedad, es decir, no son los indivi-- duos los que hacen a la sociedad, sino la sociedad a ellos. Precisamente, fue --- bajo esta segunda premisa en la que se fundamentaron Durkheim y su escuela para des-- cartar la posibilidad y legitimidad de una psicología social, al prescindir total-- mente del punto de vista psicológico en la explicación de cualquier hecho social (4).

.. No obstante que para nosotros únicamente lo psicológico no origina los fenó-- menos sociales, así como tampoco los factores sociales producen lo psicológico, fue en la base de estas explicaciones como se fue construyendo el conocimiento de la realidad psicosocial y la conceptualización del individuo en relación con la - sociedad.

Inicialmente se planteó explicar sus relaciones recíprocas y como resultado

encontramos una solución en sus dos extremos reduccionista. Sin embargo, de ambos lados la que tuvo una mayor influencia en el desarrollo de la psicología social fue la que surgió en el seno de la sociología.

Por supuesto que el factor social adquirió mayor importancia en el terreno del conocimiento científico. Más aún, esta tesis planteó abordar los fenómenos psicológicos desde una perspectiva social y cuestionó el método que en ese entonces utilizaba la psicología tradicional, la cual omitía el contexto social dentro del que se manifiesta el fenómeno de la conciencia. Pero no solamente la psicología social en frente este hecho, también esta situación la vivieron otras disciplinas sociales -- que se vieron obligadas a renunciar a sus premisas teóricas que partían de estudiar al individuo al margen de las condiciones socioeconómicas y, así mismo, reconocieron la importancia de la actividad de las masas y de los acontecimientos históricos. - Al caso viene mencionar a la Antropología, la Sociología, la Etnología, la Lingüística, entre otras.

Por otro lado, la historia del conocimiento nos ha demostrado que existe una relación de interdependencia y de influencia mutua entre una disciplina y otra. - Pues fue gracias al avance de las ciencias sociales y a la importancia de considerar el carácter socialmente condicionado de la conciencia como la psicología - - social alcanzó un desarrollo más firme, aunque aún no definitivo. Punto clave - - para ella en el naciente siglo XX es el estudio de la psicología de los pueblos y de las masas que tuvo sus más destacados representantes en G. Le Bon (1841-1931) - La evolución de los pueblos y la psicología de las masas, G. Tarde (1843-1904) - Psicología de las muchedumbres y W. Wundt (1832-1921) Psicología de los Pueblos (5).

Aun dentro de este campo de investigación la relación individuo-sociedad siguió siendo el centro de toda explicación psicosocial y pareció haber encontrado - un punto más sólido dentro del conocimiento teórico. Empero, con nuevas aportaciones el estudio de esta dimensión proporcionó también nuevos elementos para continuar la discusión desde otros puntos de vista. Por ejemplo, después de la primera y durante la segunda guerra mundial, los sociólogos y psicólogos sociales se centraron en el estudio del individuo dentro de los grupos pequeños al que consideran objeto básico de la psicología social (Moreno, Scherif, K. Young, G. Homas, H.

Allport). En sí, esta corriente entró por la puerta de la psicología del grupo - para llegar a la psicología del individuo y, al mismo tiempo, a la psicología de la sociedad (6).

En cambio, ya desde el inicio del presente siglo dentro de la sociología se perfiló una línea de investigación de importante trascendencia para la psicología social que, para algunos autores (Curtis, 1971; Torregrosa, 1974; Nosnik, 1986), proviene de un grupo de investigadores considerados como los creadores del "interaccionismo simbólico"; John Dewey (1859-1952), Charles Cooley (1869-1929) y George H. Mead (1869-1931).

Aunque como considera Torregrosa (1974), la "perspectiva interaccionista" no constituye una teoría general y sistemática de la psicología social, es para nosotros la que hasta la fecha ha cobrado mayor importancia dentro de este campo, más específicamente, el enfoque interaccionista según lo señala este autor, "ha proporcionado una preocupación y atención constante hacia aquellos aspectos de la realidad social, individual y colectiva, y sus relaciones, que constituyen el núcleo de la temática, y la justificación científica, de la psicología social" ---- (Torregrosa, 1974, p. XLVI).

En otro sentido, este enfoque se distingue en lo fundamental porque no considera al individuo como determinante de la sociedad, ni a la sociedad como determinante del individuo; más bien, considera a los dos en mutua interacción. Surgió - en un primer momento, por el creciente descontento de las viejas concepciones individualistas (psicologistas) y se encaminó hacia el estudio de la comunicación y los medios de relación que el lenguaje proporciona (interacción simbólica). De hecho, nos encontramos ante un giro teórico que de entrada planteó analizar el dilema psicosocial desde un ángulo diferente. El individuo, en este caso, es considerado como un ser en sociedad que influye y es influido a su vez. Como señala - claramente Curtis, "el punto de vista interaccionista no se basa en la primacía - del individuo ni en el de la sociedad, sino en el carácter complementario de las relaciones entre ellos. A los ojos del interaccionista 'sociedad e individuo son mellizos' siendo cada uno la condición necesaria para la existencia del otro" - (Curtis, 1971, p. 14).

Pues bien, esta nueva concepción planteó a la psicología social un cambio - de enfoque y una concepción diferente del individuo. Aquí el individuo es el centro de la psicología social en tanto participa en el "acto social". En palabras de Curtis, "el Interaccionismo, nuestro concepto nuclear, supone mucho más que - atribuir igual importancia a la sociedad y al individuo. El interaccionismo los une, los funde de tal modo que la sociedad y el individuo no son unos entes separados y distintos, sino que ambos están presentes en un solo concepto" (Ibid, p. 42)

Ahora bien, las aportaciones que arrojó la concepción interaccionista para - el estudio de la comunicación y del lenguaje son una primera aproximación que vamos a retomar para el caso de hablar de una posible psicología social del lenguaje. En especial, desde este ángulo nos interesa la teoría del "interaccionismo - simbólico" de la que, como ya señalamos, G. H. Mead es uno de sus más destacados - fundadores. A pesar de que únicamente nos vamos a centrar en este autor, no está por demás decir que las ideas en las que basa su teoría provienen del pragmatismo norteamericano. Cobran aquí importancia el nombre W. James y el de Ch. Peirce; - el primero por su inicial influencia sobre la psicología en los Estados Unidos, y el segundo por su fundamental trabajo acerca de la ciencia de los signos.

1.2. Una aproximación teórica: la psicología social de George H. Mead

Según Charles Morris (1972), G. H. Mead era un pragmático en el terreno filosófico y un psicólogo social en el científico. Como quiera que esta distinción nos ubique imaginariamente en la formación del psicólogo social de la Universidad de Chicago, no significa que su pensamiento represente dos tendencias teóricas in dependientes; por el contrario, el conjunto de sus ideas están insertadas dentro de la llamada corriente del pragmatismo norteamericano (7) a partir de la cual, - junto con John Dewey y Ch. Cooley, elaboraron los elementos básicos para la orientación común de la psicología social, "orientación que como señala Schelleberg - más tarde se denominaría 'interaccionismo simbólico' del que Mead sería su portavoz más autorizado" (Schelleberg, 1981, p. 48).

Algunos autores (Allport, 1968; Stoetzel, 1971) consideran que la psicología social tal y como se conoce actualmente es en sí una disciplina de origen nor

teamericano. Sea o no cierta esta declaración, los estudios que permanentemente desarrolló Mead en la Universidad de Chicago fueron poco conocidos, no sólo fuera, sino incluso dentro de los E. U. (8). Tal abandono no impidió, pese a ello, que sus ideas ejercieran una notable influencia dentro de la psicología y la sociología. Especialmente su teoría del "interaccionismo simbólico" se convirtió en el tema dominante entre los psicólogos sociales de la tendencia sociológica y, en -- cierta medida, influyó en las corrientes de la psicología social norteamericana. Schelleberg nos habla de varias áreas con una notable influencia; "entre estas -- áreas hay que citar la teoría de los roles, la teoría del grupo de referencia, -- las distintas variaciones de la teoría del yo, los estudios sobre socialización - ocupacional, la teoría de la etiqueta en desviación social, el enfoque dramáturgi co en la interacción social, y la etnometodología" (Ibid, p. 63).

Es oportuno señalar en estas líneas que la obra más importante de George H. Mead es sin duda alguna Mind, Self and Society ("Espíritu, persona y sociedad") - (9), donde nos expone ampliamente su concepción acerca de la psicología social y del lenguaje. También queremos señalar la reconocida influencia que ejercieron - sobre Mead autores como W. James, J. Dawey y Ch. Cooley acerca del origen y la naturaleza social de la personalidad y la conciencia. En lo particular, Dawey y -- Cooley desecharon los intentos de explicar la conducta según la estructura interna de la personalidad y, por el contrario, se dedicaron a analizar el valor de la experiencia en la adaptación del individuo a su ambiente. Su crítica fundamental se dirigió hacia las viejas concepciones del individualismo las cuales negaban la posibilidad de estudiar el fenómeno de la conciencia.

Por el contrario, para ellos el individuo y el grupo son parte de un mismo - conjunto, y la conciencia, del yo y de los otros, se forma en la interacción. El error, entonces, de la psicología y la sociología fue haber separado al individuo, por un lado, y los aspectos sociales, por el otro. Analicemos, pues, esta explicación del fenómeno psicosocial a partir del pensamiento del filósofo y científico norteamericano.

En primer lugar, Mead percibió a la psicología social como la disciplina que estudia la actividad o conducta del individuo tal y como se da dentro del proceso social (10).

Escribió que "la conducta de un individuo sólo puede ser entendida en términos de la conducta de todo el grupo social del cual él es miembro, puesto que -- sus actos individuales están involucrados en actos sociales más amplios, que van más allá de él y que abarcan a otros miembros de ese grupo" (Mead, 1972, p. 54).

Con lo anterior este autor nos advierte el camino de su propia Psicología Social. Parte del todo social para analizar la conducta de cada uno de los individuos que lo componen, y no al revés; es decir, trata de orientar la explicación de la conducta del grupo a partir de la conducta de los distintos individuos que pertenecen a él.

La concepción de individuo, en este caso, no se reduce a un individualismo, por el contrario, parte del individuo mismo, pero en relación con una estructura social (de un "orden social" como lo veremos más adelante). No contrapone individuo-sociedad, inserta al individuo en un proceso social en el que la individualidad se manifiesta como interindividualidad.

Ahora bien, una vez que hemos identificado esta idea central en el pensamiento de Mead, vamos a dejar claro que su psicología social es abiertamente conductista; pero esto conviene hacerlo con las propias palabras del autor: "la psicología social es conductista en el sentido de que parte de una actividad observable -el proceso social dinámico en ejecución, y los actos sociales que son sus elementos componentes- que debe ser estudiada y analizada científicamente. Pero no es conductista en el sentido de pasar por alto la experiencia interna del individuo, la fase interior de ese proceso o actividad. Por el contrario, se ocupa especialmente del surgimiento de dicha experiencia dentro del proceso como un todo" (Ibid, p. 55).

Ciertamente que la crítica principal que se le hace al conductismo clásico es que niega, o al menos, descarta la posibilidad del estudio de la conciencia y se centra únicamente en la conducta observable; el conductismo social de Mead, sin embargo, considera lo interno y lo externo de la experiencia a través del acto social como un todo dinámico. Más específicamente, considera que el acto externo constituye una parte del proceso que se ha iniciado en el interior y se

revela en nuestras actitudes, que son los inicios de los actos, o mejor dicho --- "los comienzos de los actos", y que se relacionan con el lenguaje entendido en -- términos de los procesos sociales de conducta dentro de un grupo de individuos interactuantes.

De hecho, la psicología social de Mead es una psicología de lo interno y lo externo del individuo. Incluye en su análisis el acto, la interacción social y - la situación donde se desarrolla el proceso. En este marco, el pragmatismo y el conductismo se encuentran íntimamente relacionados. Esta afirmación la desprendemos a partir de tomar cuenta que para Mead el proceso de interacción es en sí un proceso de "adaptación" al medio social a través de la conciencia, considerando la conducta de los otros. Toda conducta es el resultado de una acción recíproca entre el individuo y el medio al cual nos referimos. Tal es el motivo por el que Mead se interesó en explicar la experiencia en relación con las condiciones bajo las cuales surge; vemos lo que el mismo nos dice: "la psicología no es algo que trate de la conciencia; trata de la conciencia del individuo en su relación con - las condiciones en las cuales la experiencia se da. Es psicología social cuando las condiciones son sociales. Es conductista cuando el enfoque de la experiencia se hace a través de la conducta" (Ibid, p. 83).

El autor de Mind, Self and Society nos advierte nuevamente que su psicología social trata de la conciencia y de la conducta, y lo es "cuando las condiciones son sociales" (sic). Con toda razón reconocemos que es conductista, no en el sentido de descartar la experiencia interna del individuo, sino porque parte de la actividad observable considerando los acontecimientos de la conciencia en su contexto conductual.

En otros términos, la experiencia interna se explica en condiciones observables de acuerdo a la capacidad, como condición esencial, de adoptar respecto a -- uno mismo la posición del otro. "Una psicología conductista representa una tendencia definida, antes que un sistema, una tendencia a explicar hasta donde sea - posible, las condiciones en las que surge la experiencia del individuo" (Ibid, - p. 81).

Con todo lo dicho nos interesa resaltar tres aspectos: primero -la concepción de Mead aportó nuevos elementos para explicar el fenómeno -psicosocial desde una perspectiva interaccionista; segundo -su acercamiento al estudio del lenguaje desde el contexto de la cooperación que se lleva a cabo en el grupo mediante los símbolos y los gestos es una de sus aportaciones fundamentales para la construcción del "interaccionismo simbólico"; tercero -aun cuando su conductismo social va más allá que el de Watson, su concepción acerca de la conciencia la considera todavía limitada.

Afirmemos nuevamente: la psicología social de Mead se funda en un conductismo social y su contribución más importante es la teoría del interaccionismo simbólico; pero, además, destacamos su aportación acerca de la naturaleza del espíritu (Mind), la persona (Self) y la sociedad (Society) (Mead, 1972) (11).

1.3. George H. Mead: el interaccionismo simbólico

Vamos a tomar en cuenta primero que el pragmatismo en relación con el estudio del lenguaje se orientó hacia la investigación de los procesos concretos de utilización de los símbolos por parte de los usuarios. Mead, en este sentido, describió -la relación de los símbolos con quienes lo utilizan; definió la conciencia como función simbólica de los fenómenos que se dan en la correlación entre el símbolo y lo designado. Mientras que, por otro lado, la concepción semántica del pragmatismo -- fue elaborada por Ch. Peirce quien destacó la naturaleza simbólica de la conciencia y la relación del símbolo con la acción (12).

Ahora vamos a considerar la teoría del interaccionismo simbólico en tanto nos proporciona los fundamentos de una explicación del lenguaje desde el punto de vista de la psicología social. Retomamos el análisis de la conducta implícita en el funcionamiento del lenguaje y el contexto social donde funciona y surge. Analizamos cómo el espíritu y la persona surge en el proceso social de la conducta gracias a la internalización de la comunicación de gestos. El espíritu y la persona -- son emergentes sociales y el lenguaje en la forma de gesto vocal, proporciona el mecanismo para su emergencia. También retomamos el análisis de la experiencia desde el punto de vista de lo social, sobre todo desde el contexto de la comunicación -- como esencial para el "orden social".

Punto clave para Mead es el concepto de acto social. Encontramos que los gestos (13) dentro de este proceso son la señal inicial de la comunicación dentro de la sociedad. Más específicamente, los individuos que participan en el acto social emplean los unos las primeras etapas de los otros como gestos, lo que es esencial para que se desarrolle la interacción. Los gestos, como estímulos, se convierten en símbolos puesto que indican, significan y provocan acciones adecuadas a las etapas posteriores del acto del cual son sus primeros fragmentos.

Mead analiza el lenguaje como parte de la conducta social. Para él existe una cantidad de signos y símbolos que pueden servir para el propósito de lo que llamamos lenguaje, y los gestos son los primeros estímulos para que éste surja. Lo cierto es que, no obstante que los gestos sean la parte inicial del acto social, para que los individuos sean personas conscientemente comunicantes, tienen que convertir se en símbolos significantes y estar objetivamente presentes en la comunicación. Esto lo tiene bien presente Mead y como señal vamos a considerarlo con sus propias palabras: "el lenguaje, pues, tiene que ser estudiado desde el punto de vista del tipo de conducta de gesto dentro de la cual existió sin ser, como tal, un lenguaje definido. Y tenemos que ver cómo puede haber surgido la función comunicativa de este tipo previo de conducta" (Ibid, p. 63).

¿Cómo se da este proceso? es lo que vamos a tratar en seguida. Tenemos primero que el individuo debe saber qué está haciendo y debe ser capaz de interpretar la significación de su propio gesto.

Asimismo, tiene que conocer la reacción que provoca en el otro, al mismo tiempo que tiene que adoptar el papel del otro para regular su propia conducta. El acto, entonces, se convierte en estímulo de la reacción del otro en la medida de que existe una relación entre ambos.

El individuo, en una relación de interacción, se experimenta como tal desde la perspectiva de los individuos del mismo grupo social. Se convierte en objeto para sí mismo; adopta las actitudes de los otros dentro de la experiencia compartida.

Cuando algunos gestos significan la misma cosa para todos los que participan en el acto social, se establecen las condiciones para que el individuo se coloque -

más fácilmente en el lugar del otro y perciba la totalidad del acto que se está -- llevando a cabo. El gesto vocal dentro de este proceso, es el que tiene la cualidad de convertirse en símbolo significativo. Para aclarar esta idea consideremos -- lo que nos dice el discípulo de Mead: "... la emisión inmediata del sonido sería -- simplemente parte del acto iniciado, y, en el mejor de los casos, un símbolo no -- significativa. Pero cuando ... afecta al individuo como afecta a los otros y es -- controlada en términos de tales efectos, entonces el gesto vocal se ha convertido en un símbolo significativo; el individuo tiene conciencia de lo que hace; ha llegado a la etapa del genuino lenguaje, en lugar de comunicación inconsciente, se puede ahora decir que usa símbolos, y no meramente que reacciona ante símbolos; ha adquirido un espíritu" (Morris, 1972, p.p.34 y 35).

De lo dicho nos inquieta una pregunta: ¿qué pasa con la conciencia?. Para la teoría del interaccionismo simbólico, además del proceso social, el nivel de comunicación simbólica es lo que permite la formación de la conciencia. La conciencia del individuo depende de asumir la actitud del otro hacia sus propios gestos. Los símbolos significantes, ciertamente, suponen la base del lenguaje y se convierten en sustancia de la conciencia en la medida de que se interioriza a través de la -- conversación de gestos. De esta manera surge la persona y el espíritu; primero mediante el uso de símbolos significantes en interacción con otros y después con la interiorización de estos símbolos en uno mismo.

Consideramos con lo anterior que la introyección y la incorporación de las -- conductas de los otros hacia uno mismo, en un ambiente social de experiencias compartidas, es uno de los puntos centrales de la teoría de Mead para el surgimiento del espíritu y la persona, puesto que corresponde al despertar gradual de aquellas especificaciones que lo caracterizan como individuo del grupo; es decir, el individuo como tal es plenamente social en la medida de que adquiere control de su propia conducta en relación con los otros. Los espíritus y las personas son esencialmente productos sociales; el individuo, por su propia experiencia, se convierte en objeto social.

Reconocemos ahora que el individuo desde este enfoque es un ser "activo" y no un receptor pasivo de los estímulos de su ambiente según el conductismo de Watson. Se trata de un individuo que responde a los estímulos de manera selectiva a medida

de que se los encuentra en el curso de los actos. Son individuos que organizan su actividad dentro del contexto en el que actúan y se comunican, y no sólo son selectivos ante ciertos estímulos, sino que, según Mead, son actuantes y determinantes de su ambiente.

Si bien para Mead la conciencia y el espíritu son emergentes sociales, nos llama la atención que en igual sentido considere que la conciencia es emergente de la conducta, "que lejos de ser una precondition del acto social, el acto social es una precondition de ella" (Mead, 1972, p. 54). No es la conciencia como existencia previa algo que provoque una conducta; por el contrario, la conciencia se adapta a la conducta.

Efectivamente, se parte de que el individuo se adapta a ciertos tipos de conducta y esto es de mucha importancia para que oriente su actividad. Un individuo, en este caso, provoca una reacción adaptativa en otro a partir de su conducta. La conciencia es emergente de tal conducta y no es condición previa para que se logre esta calidad de conducta adaptativa. Tenemos en todo caso que el acto es analizado desde la conducta misma, más que desde la concepción de la conciencia. Mead es consecuente con su conductismo social, por lo que el análisis de la conciencia depende del despertar gradual de la conducta observable en determinadas condiciones sociales.

Por supuesto que este proceso de adaptación recíproca de la conducta se lleva a cabo de modo que los gestos, como primeros estímulos, provocan ciertas reacciones en los otros y, a su vez, se convierten en estímulos para la readaptación. Al respecto Mead señala lo siguiente: "en este caso tenemos una situación en que ciertas partes del acto se convierten en estímulos para que el otro individuo se adapte a dichas reacciones; y esa adaptación se convierte a su vez en estímulos para que el primero cambie su acto y comience otro distinto" (Ibid, p. 86).

Lo que pasa en la lógica de este razonamiento teórico, es que el individuo se convierte en objeto para sí mismo; se convierte en persona y adquiere un espíritu; es capaz de autoperibirse; tiene una concepción de sí mismo y actúa reflexivamente; es, pues, autoconciente.

El individuo, ciertamente, adquiere la capacidad de objetivarse; de ser sujeto y objeto de conocimiento. Tiene la capacidad reflexiva de ser su propio objeto de conocimiento, en otras palabras, de verse a sí mismo desde la perspectiva de los -- otros individuos que pertenecen al mismo grupo social.

Al caso viene considerar que Mead analiza la comunicación como resultado de la capacidad del individuo de objetivarse y de utilizar símbolos significantes. La co municac*ión* es una conducta que le permite al individuo ser objeto para sí mismo. -- Según Nosnik (1986), la comunicac*ión* es un espacio para la expresi*ón* del Self : "al mismo tiempo que afecto a mi interlocutor con lo que digo, me afecto a mi mismo con lo dicho. Cuando un mensaje es un estímulo tanto para la persona que lo trasmite - a una segunda como para sí misma, se convierte (el mensaje) en un conjunto de símbo los significantes" (Nosnik, 1986, p. 80).

Lo cierto es que a Mead le interesó cómo surge la persona en relación con su - ambiente social, y cómo el sí mismo organiza su realidad en la medida de que conoce el "orden social" y se adapta a él. El individuo incorpora los proceso sociales y los organiza en su experiencia, lo que constituye la base para el desarrollo del -- Self.

De hecho, y así lo consideramos nosotros, el elemento principal del Mind y el Self es el significado que adquiere el símbolo. El significado y el símbolo se explican a partir de la función simbólica de la experiencia en el marco de la conducta. La conciencia está determinada por esta función simbólica y por el significado que un símbolo adquiere al designar a otro. Por consiguiente, para que surja el -- símbolo y el significado es esencial la capacidad de adoptar respecto a uno mismo la posición del otro. O sea, significa saber aplicarse a sí mismo los estímulos -- que podrían aplicarse a otros y responder en forma semejante conociendo las reaccio nes que puedan darse en el otro.

La conciencia vista desde la concepción de Mead estaría formada por los símbo los y los significantes en sí, mientras que el individuo mismo se transforma en ser espiritual. Sin embargo, no se considera la conciencia social como algo cualitativamente distinto del sí mismo. Los significantes de los cuales consta el espíritu -

existe únicamente en relación con las necesidades de la conducta. Lo que prevalece es el campo de lo simbólico en relación con la conducta y sólo tiene significado lo que es significativo para ésta. Asimismo, a pesar de que para Mead los significados están objetivamente presentes en la situación social y el individuo adquiere la capacidad de objetivarse, los símbolos se correlacionan con la conducta del individuo y no con la capacidad cognoscitiva de éste.

Para nosotros, en cambio, la conciencia es producto de la práctica social y está socialmente condicionada. La conciencia de cada individuo, a condición de tomar en cuenta lo anterior, tiene la cualidad de significar e interpretar la realidad y, como conocimiento subjetivo, va más allá de la relación simbólica entre el sí mismo y la conducta de los otros como miembros de un mismo grupo social.

Si para Mead la comunicación es la base de la relación social, lo es también para el individuo como ser espiritual y como persona. Este recurso comunicativo, por supuesto, se establece por medio del lenguaje y como conducta simbólica constituye el mecanismo para el surgimiento de la conciencia (de lo espiritual). Tal es el caso que los significados cobran forma en la comunicación por medio de símbolos y a ellos reduce Mead el medio social; es decir, el medio de este tipo se constituye con el significado que adquiere la experiencia en la actividad conjunta de las personas.

En otro sentido encontramos que el significado está más directamente relacionado con la conducta que con la conciencia. Tal parece que la conducta se concibe con cualidades más amplias que la propia conciencia que abarca el conocimiento de la realidad; y, a condición de ello, queda como contenido interno de la palabra, o sea, del gesto vocal. En su lugar queda también el símbolo correlacionado de manera directa con lo designado. Es como si afirmáramos que la conciencia constituye sólo una fase de la función del acto social, y éste porque a ella está vinculado el significado que, como medio para el individuo, adquiere función simbólica en dependencia de las necesidades de la conducta y en relación con las reacciones de la misma. En términos conductistas podemos apuntar lo siguiente: no es el estímulo el que determina la reacción; es la reacción la que determina a éste último. El estímulo sirve para que se ponga de manifiesto el acto, y en determinada fase, la conciencia alcanza su cualidad reflexiva cuando el individuo adquiere la capacidad de ----

ponerse en el lugar de los otros al mismo tiempo que adopta la conducta de ellos --- para sí mismo.

Hemos escrito más arriba que la concepción de Mead acerca de la conciencia la encontramos todavía limitada. Esta afirmación la ponemos a consideración con dos -- preguntas específicas:

¿Cuál es la relación que se establece entre el contenido semántico y social de la conciencia con el lenguaje?

¿Cuál es la relación entre el lenguaje y la realidad referida?

De hecho hemos sido explícitos en nuestro análisis al considerar que el conductismo social de Mead no logra dar una respuesta satisfactoria a las anteriores interrogantes. Sin embargo, no basta con señalar este punto y únicamente darlo por aceptado. Se requiere, más en lo particular, fundamentar tal cuestionamiento y al mismo tiempo exponer la respuesta, o respuestas, que consideremos aceptadas. Estas las vamos a poner a discusión en el capítulo 3 cuando tratemos algunos elementos que --- apuntamos como posibles para una psicología social del lenguaje. Por el momento vamos a señalar que el estudio del lenguaje desde el punto de vista del interaccionismo simbólico de Mead, además de que despertó gran interés en los psicólogos sociales de la tendencia sociológica, también nos acercó hacia dicha posible teoría.

Por cierto, queremos mencionar que un contado número de autores contemporáneos como Moscovici (1986), Rimé (1986) y Stoetzel (1971), ya han incursionado en el campo del lenguaje y por supuesto sus ideas serán tomadas en cuenta.

No obstante que lo dicho hasta aquí abre un espacio para la psicología social y tienen en el estudio del lenguaje un amplio camino por recorrer, otras disciplinas cercanas han logrado útiles aportaciones al respecto. Incluso algunas de ellas han partido de ciertas bases teóricas que deben ser de interés para los psicólogos sociales. Tal es el caso de la lingüística, la semiótica y la filosofía del lenguaje. Aunque, efectivamente, estas disciplinas aportan datos elementales para comprender con mayor claridad el fenómeno lingüístico, algunos autores inmersos en --- este ángulo del conocimiento han presentado ideas propias de la psicología social. Es imprescindible, por tanto, conocer lo que se ha estudiado desde otros enfoques y retomar parte de sus fundamentos para enriquecer nuestro planteamiento.

NOTAS

- 1) Las razones históricas del origen de una disciplina tiene como fondo cuestiones de tipo político y social, según la fase de desarrollo de una sociedad de terminada. Pero, sobre todo, responde a cuestiones de carácter epistemológico de acuerdo al desarrollo del conocimiento científico. Si bien, la psicología social tiene su propia dinámica, en este apartado nos vamos a referir a los de tipo epistemológico, sin que ello implique negar su condicionalidad social.
- 2) Pariguín, B. M. La psicología social como ciencia: Editorial Pueblos Unidos; Uruguay, 1967, p. 31.
- 3) *Ibid.*, pp. 32 y 33.
- 4) Torregrosa, J. R. Teorías e Investigación en la Psicología Social Actual. Instituto de la Opinión Pública; Madrid, 1974, p. XIX.
- 5) Algunos autores de esta corriente como Le Bon se basaron en explicaciones tendenciosas al menospreciar la capacidad de la conciencia de las masas y resaltar la inferioridad intelectual que las domina en contraposición a la individual (Blondel, 1966, pp. 13 y 14). En cambio, otros como Labriola, según --- menciona Pariguín, desde el punto de vista marxista resaltaron el papel activo de las masas populares en el proceso histórico (Pariguín, 1967, p. 54).
- 6) Pariguín, *op. cit.*, pp. 41-43.
- 7) El pragmatismo es una corriente filosófica del siglo XIX. Se le considera --- sus principales fundadores a W. James y a Ch. Pierce (Buceta, 1979, p. 23; -- Pierce, 1978, p. 15). A pesar de las diferentes áreas que se desarrollaron dentro de esta corriente, el tema central es, según Schellenberg, "la preocupación por los procesos, al considerar las ideas como parte del devenir de la actividad. Toda la vida es actividad, actividad que se despliega en forma na

tural y está organizada por objetivos que emergen y cambian en el proceso -- del devenir mediante el ajuste y el reajuste. Se admite, por lo general, que esta fue la esencia de la filosofía pragmática que se gestó en Chicago" ---- (Schellenberg, 1981, p. 49). Se considera también como criterio de verdad lo que es más útil para orientar la actividad, lo que se adecúa más a la vida y a las demandas de la experiencia.

- 8) Nosnik, O., Abraham "Las personas de James y Mead", en: Estudios No. 7, ---- noviembre de 1986; ITAM, México, D.F., p. 68.
- 9) Mind, Self and Society se publicó en 1934 después de la muerte de Mead (en - 1931). El libro fue posible organizarlo gracias a los apuntes y notas de sus discípulos, en especial Charles Morris fue quien se encargó de esta rescata- ble labor.
- 10) Mead somete a insistente crítica el conductismo de Watson. Según él, su con- ductismo social es más amplio; es una aproximación al estudio de la experien- cia del individuo desde el punto de vista de su conducta, pero tal y como es observable por otros. Este autor escribe: "Quedaba, sin embargo el campo de la introspección, de las experiencias que son privadas y que pertenecen al in- dividuo mismo -experiencias comunmente llamadas subjetivas. ¿qué había que - hacer con ellas? La actitud de John B. Watson fue la de la Reina en Alicia - en el País de las Maravillas: "¡Cortadles la cabeza!"; tales cosas no existían. No existía la imaginación ni la conciencia. Watson explicó el campo de la -- llamada introspección por medio del empleo de símbolos de lenguaje" (Mead, -- 1972, p. 50).
- 11) Consideremos aquí los términos espíritu, persona y sociedad respetando la tra- ducción al español de la obra original (1934).

Nos apoyamos en la fundamentación de Nosnik (1986) acerca del "Self" (persona) como emergente social, que tiene la capacidad de objetivarse, de ser sujeto y objeto de conocimiento al mismo tiempo. En el caso de término "Mind" (espí- ritu) también lo consideramos de acuerdo a la teoría de Mead, como emergente -- social que adquiere autoconciencia; tiene la capacidad de verse a sí mismo -- desde los diferentes puntos de vista de los miembros de un mismo grupo social.

Mead considera la conciencia en dos sentidos: como conciencia social emergente de la conducta y como conciencia de el "Self" que se convierte en autoconciencia en la medida de tener la capacidad reflexiva de verse en el lugar de los otros y adaptarse a las necesidades de la conducta.

- 12) Por su parte Charles Morris continuó desarrollando estas ideas y es pleno partícipe del pragmatismo norteamericano. Para la elaboración de su teoría de los signos, cuya obra apareció en 1938, se basó en las ideas de su maestro -- George H. Mead sobre la naturaleza y función de los símbolos; al mismo tiempo que retomó los postulados acerca de la semiótica de Charles Peirce.
- 13) Para el análisis del lenguaje humano Mead se basó en los trabajos de Ch. Darwin y W. Wundt acerca de los gestos sociales. Específicamente retoma el concepto de "experiencia consciente" de Darwin. Según Mead, Darwin demostró que existía toda una serie de actos o comienzos de actos que provocan ciertas --- reacciones que expresan emociones. La emoción es un estado de conciencia que no podía ser formulado en términos de la actitud o de la conducta del individuo. El estado consciente es lo que debería ser expresado por el gesto, o la actitud debería ser expresada en la conducta y ser reconocida de algún modo -- como existente en la conciencia de la otra persona gracias a ese medio de expresión (Mead 1972, p. 62).

De Wundt, por otro lado, Mead retomó el concepto de "experiencia social". -- Para este autor, según él, en el fondo los gestos no servían a la función de la expresión de los sentimientos, sino más bien lo eran porque formaban parte de complejos actos en los que los distintos individuos estaban involucrados. Se convertían en herramientas por medio de los cuales reaccionaban los otros individuos.

CAPITULO 2

EL ESTUDIO DEL LENGUAJE DESDE LA PERSPECTIVA SEMIOTICA

El presente capítulo tiene como finalidad esclarecer la concepción del lenguaje en el marco de otras disciplinas diferentes a la psicología social. Especialmente nos interesa la perspectiva semiótica surgida en el seno de la lingüística y la filosofía del lenguaje. En lo particular nos referimos al planteamiento original de Ferdinand de Saussure acerca de la ciencia de los signos; a las ideas fundamentales de Charles Sanders Peirce respecto a la semiótica; y, finalmente, a la -- concepción de Valentín Voloshinov sobre el signo ideológico en el contexto de la -- filosofía del lenguaje.

Hablar de una perspectiva semiótica en relación al estudio del lenguaje nos remite inmediatamente a las ideas fundamentales que le dieron origen. A primera vista, lo que se ha denominado semiótica o semiología, en la actualidad parece --- haber recibido definiciones muy semejantes por parte de ciertos investigadores que han abordado el tema desde distintos enfoques. Por supuesto, esta semejanza responde a los dos proyectos originarios de dicha ciencia. Tenemos, por un lado, que a principios del siglo XX el lingüista suizo Ferdinand de Saussure expuso a grandes rasgos la futura semiología como ciencia general de todos los sistemas de signos; mientras que en ese mismo entonces, por otro lado, el filósofo y lógico norteamericano Charles Sanders Peirce delimitó el contenido de la semiótica como ciencia de los signos, y al mismo tiempo propuso la necesidad de su desarrollo(1).

A decir verdad, las dos grandes corrientes fundadoras de dicha ciencia coincidieron en la creación de un mismo campo de estudios, aunque cada una de ellas se orientó hacia aspectos distintos en relación al estudio del lenguaje. De hecho, -- la influencia que alcanzaron dentro de las ciencias sociales, en un principio no -- puede ser analizada desde una misma línea de investigación. Mientras que las ideas de Saussure repercutieron en la lingüística clásica y establecieron nuevas bases -- teóricas y metodológicas para el futuro de esta disciplina; Peirce, por el contrario, logró influir grandemente dentro de la filosofía pragmática y sentó las bases para el desarrollo de la actual semiótica norteamericana.

Para algunos autores (Eco, 1985), la semiótica es en la actualidad una disci-

plina joven que centra su estudio en todos los fenómenos de significación y comunicación (2). En esta segunda parte de nuestro trabajo nos referimos al proyecto ex puesto por cada uno de los fundadores de la ciencia de los signos. Posteriormente, retomamos las ideas del filósofo soviético Valentín Voloshinov, quien a pesar de ser poco conocido, representa una línea de investigación rescatable en el contexto de la filosofía del lenguaje.

Ciertamente que las ideas de Voloshinov son rescatables por su enfoque semiótico, también lo son, y sobre todo, por su concepción acerca de la psicología social. Digamos que éste es uno de los aspectos que consideramos importante para el caso de entrar a discutir el campo de estudio de esta disciplina. Sobre todo lo consideramos así, porque, además de señalar la estrecha relación que existe entre la psicología social y la ideología, su enfoque también arroja nueva luz para el estudio del lenguaje a partir de su carácter psicosocial, fundamentalmente nos permite delimitar un campo de investigación del cual la psicología social está llamada a recorrer.

2.1 Ferdinand de Saussure y la ciencia de los signos

Es precisamente en los primeros años del presente siglo cuando la nueva concepción teórica y metodológica acerca del estudio de la lengua como sistema de signos, llevó a Saussure a reflexionar sobre la función significativa del lenguaje y la importancia de la comunicación a través de medios no lingüísticos. Asimismo, desde la base de esta concepción, no sólo abrió un nuevo campo para el desarrollo de la lingüística, sino también señaló un espacio más general para el estudio de todo tipo de sistemas de signos.

No está por demás decir que Curso de Lingüística General es considerado actualmente como la obra más relevante en la fundamentación y desarrollo de la lingüística contemporánea. Digamos que este sobresaliente hecho dentro del conocimiento, -- tuvo como respuesta el reafirmar el interés que otras disciplinas mostraban por el objeto específico del lenguaje y, a la vez, supuso nuevos elementos para el estudio del fenómeno lingüístico (antropológico, sociológico, psicológico, filosófico, etc.)

La preocupación inicial de Saussure fue la de reconocer y delimitar el objeto de la lingüística dada la estrecha relación que identificó con otras disciplinas. -- Por consiguiente, la primera tarea que realiza al inicio de Curso es la de delimitar

la materia específica de la lingüística con el fin de no confundir su campo de estudio con el de las demás ciencias conexas, toda vez que el común interés -- que las une es su preocupación por un mismo fenómeno: el lenguaje.

La psicología social aparece aquí como una disciplina conectada con la -- lingüística y quizás fue para Saussure la más importante. Sin embargo, desde que la relevante obra del lingüista ginebrino apareció por primera ocasión en 1916 (3), hasta la fecha no existe planteamiento alguno dentro de la psicología social que haya retomado sus ideas. Tal abandono puede justificarse debido a la distancia que ha prevalecido durante el desarrollo de ambas disciplinas, y aunque no sea imprescindible, nos llama la atención el hecho de que un lingüista plantee cuestiones que son de interés para los psicólogos sociales. Citemos el texto "En el fondo todo es psicológico en la lengua, incluso sus -- manifestaciones materiales y mecánicas, como los cambios fonéticos; y puestos que la lingüística suministra a la psicología social datos precisos ¿no forman parte de ella? Estas son solo cuestiones que aquí no hacemos más que indicar -- para volver a retomarlas luego" (Saussure, 1983, p. 72).

Precisamente estas ideas indicativas quedan expuestas en una cita que se ha vuelto clásica dentro del tema y es el punto de partida de la mayoría de -- lingüistas y semiólogos contemporáneos:

"Se puede, pues, concebir una ciencia que estudie la vida de los signos - en el seno de la vida social. Tal ciencia sería parte de la psicología social, y por consiguiente de la psicología general.

Nosotros la llamaremos semiología (del griego semión "signo"). Ella nos enseñará en qué consisten los signos y cuáles son las leyes que lo gobiernan. Puesto que todavía no existe, no puede decirse qué es lo que ella será; pero -- tiene derecho a la existencia, y su lugar está determinado de antemano. La -- lingüística, no es más que una parte de esta ciencia general. Las leyes que -- la semiología descubra serán aplicables a la lingüística, y así es como la lingüística se encontrará ligada a un dominio bien definido en el conjunto de los hechos humanos.

Al psicólogo le toca determinar el puesto exacto de la semiología, tarea - del lingüista es definir qué es lo que hace de la lengua un sistema especial en el conjunto de los hechos semiológicos..." (Ibid, p. 80).

Como podemos observar, lo arriba apuntado plantea algo más que la concepción de una nueva ciencia. También establece delimitaciones precisas de tres disciplinas que mantienen estrechas relaciones entre sí, a saber:

- a) La existencia de una nueva ciencia "que estudie la vida de los signos en el seno de la vida social" (la semiología);
- b) Le da a esta nueva disciplina un lugar dentro de una más general (la psicología social); y
- c) Al definir a la semiología como ciencia general de los signos, la lingüística resulta ser parte de ella.

¿Tenía o no razón Saussure al hacer esta delimitación?

Como respuesta a esta interrogante tenemos dos apreciaciones generales. En primer lugar, Saussure rompe límites epistemológicos a partir de la lingüística; es decir, precisa en la lengua un sistema especial en el conjunto de los hechos semiológicos. En segundo lugar, dado que su planteamiento fue más bien enunciativo, al fijar límites estableció nuevos postulados para el estudio del fenómeno lingüístico; no obstante, para la psicología social no resulta justificable una base epistemológica que especifique el carácter lógico de dicha relación --interdisciplinaria.

Consideramos que la psicología social no es en sí una ciencia del lenguaje, ni mucho menos le corresponde determinar el "puesto exacto de la semiología".

La psicología social, más correctamente, se preocupa por el problema del lenguaje como fenómeno psicosocial y, por supuesto, se apoya en los datos que le proporciona la lingüística y la ciencia de los signos, además del conjunto de las ciencias sociales.

A la psicología social, en todo caso, le corresponde aportar información para la explicación y comprensión del lenguaje como hecho general y de los dis-

tintos tipos de "lenguajes" como medios de comunicación específicos. Más adelante nos vamos a referir con mayor detalle a estos aspectos; mientras, resaltemos la importancia que tienen las ideas del famoso lingüista ginebrino dentro del tema que nos interesa.

Lo cierto es que Saussure partió desde dentro de la lingüística y se proyectó hacia las ciencias sociales. En varios aspectos, las influencias que ejerció en este ambiente general del conocimiento científico, se puede confirmar por la vigencia de sus ideas en las discusiones de los círculos intelectuales de ----- lingüistas y semiólogos contemporáneos (4).

Desde la concepción de Saussure, tenemos que la semiología como ciencia general de los signos es efectivamente una disciplina más amplia y el problema lingüístico es ante todo un problema semiológico. La búsqueda de la definición lingüística lo condujo a proporcionarle a la lengua un lugar privilegiado dentro de la amplia gama de sistemas de signos. La lengua ubicada en este espacio, resulta ser un sistema de signos estructurados por lo que sería lógico recurrir a la semiología para explicar sus leyes. Si esto es así, entonces la noción de lengua abarca más allá de lo lingüístico e incluye todo tipo de sistemas significativos.

La fundamentación semiológica, por consiguiente, se manifiesta en un proceso de delimitación entre los elementos externos e internos de la lengua; como lo menciona el propio Saussure: "si se quiere descubrir la verdadera naturaleza de la lengua, hay que empezar por considerarla en lo que tiene de común con todos los otros sistemas del mismo orden. Factores lingüísticos que a primera vista aparecen como muy importantes (por ejemplo, el juego del aparato fonador) no deben considerarse más que de segundo orden, si no sirven más que para distinguir a la lengua de los otros sistemas. Con eso no solamente se esclarecerá el problema lingüístico, sino que, al considerar los ritos, las costumbres, etc., como signos, esos hechos aparecerán a otra luz, y se sentirá la necesidad de agruparlos en la semiología y de explicarlos por las leyes de esta ciencia" (Ibid, p. - 82).

De esta manera, donde se presenta con mayor claridad el carácter social del

lenguaje es evidentemente en la lengua; es decir, de todas las manifestaciones -- del lenguaje, la lengua es la que presenta una definición más precisa y es su parte esencial en tanto produce sentido sólo a condición de operar con ciertas reglas específicas.

Como producto social la lengua es, según Saussure, un conjunto de convenciones adoptadas por una comunidad lingüística que permite el ejercicio de esta facultad en los individuos. Con justa razón la lengua tiene el primer puesto en el estudio del lenguaje, pues es la facultad general que gobierna los signos, en otras palabras, es la facultad lingüística por excelencia. Además de lo dicho, para Saussure el estudio del lenguaje como aspecto natural se manifiesta en dos sentidos: la lengua que es social e independiente del individuo (psíquico), y el habla que es la parte individual (psico-física).

Ciertamente que esta dualidad del lenguaje nos ayuda a reconocer la función comunicativa de la lengua dentro de la vida social, y, dado que el habla es la concreción de la lengua en cada uno de los individuos, el habla es eminentemente social. Podríamos afirmar entonces que un hecho existe lingüísticamente cuando llega a ser parte de una comunidad social, al mismo tiempo podríamos decir que todo hecho individual tiene valor sólo si se convierte en hecho social.

Es importante considerar, por otro lado, que donde se presenta en forma integrada esta manifestación lingüística es en la colectividad. Cada individuo expresa su pensamiento a través de un código lingüístico común y es entendido de la misma manera, es decir, hablan la misma lengua lo que es condición para que se logre la comunicación en el sentido humano. De otra manera, la lengua bajo estas características psicosociales, resulta ser un sistema de signos en el que, tan pronto hacemos abstracción de los sonidos, nos encontramos ante signos inmateriales que son entendidos como códigos depositados en la mente de cada individuo.

Analicemos esta concepción a partir de la descripción que Saussure hace acerca del signo lingüístico. Como una primera cualidad tenemos que el signo de esta naturaleza es para él una entidad psíquica de dos caras: concepto e imagen acústica. Ambos elementos están íntimamente unidos y se requieren recíprocamente. La relación que resulta de ellos es la relación psíquica. No obstante, Saussure hace una

nueva precisión al respecto:

"Proponemos conservar la palabra signo para designar al conjunto, y reemplazar concepto e imagen acústica respectivamente, con significado y significante..." (Ibid, p. 139).

Lo que es importante señalar de esta concepción, es la cualidad psíquica que cobra presencia en el enfoque semiológico, y a decir verdad, Saussure lo tomó muy en cuenta desde el inicio de su planteamiento. Sin embargo, los alcances que la psicología puede tener en la explicación de este fenómeno quedan reducidos, según él mismo lo menciona; "...el punto de vista del psicólogo, que estudia el mecanismo del signo en el individuo. Es el método más fácil, pero no llega más allá de la ejecución individual, sin alcanzar al signo, que es social por naturaleza". (Ibid, p. 81).

Al respecto nos conviene aclarar lo siguiente: todo hecho psicológico es esencialmente social en tanto el individuo es social e históricamente determinado, y esto es cierto también para el habla como lo mencionó el propio Saussure. A pesar de ello, la idea que tenía acerca de la psicología, al parecer, se reducía a una concepción "individualista" en tanto consideraba lo psicológico como determinante del individuo dejando de lado su relación con los procesos sociales.

En primer lugar vamos a señalar que toda psicología es social, lo cual no contradice la necesidad de una teoría psicosocial que aborde el fenómeno psíquico desde otra perspectiva. Por su parte, la búsqueda de la definición lingüística llevó a Saussure a recurrir a otras disciplinas con el fin de intercambiar datos y delimitar un campo común. Dado que hasta ese entonces no existía una disciplina que se ocupara del fenómeno semiótico, justificó la necesidad de construir la ciencia de los signos. Si bien es cierto que a la psicología social le asignó un lugar predominante, el objeto de estudio de esta disciplina no quedó aclarado ni mucho menos resuelto. Este es un problema que le compete a los psicólogos sociales y para ello las ideas de Saussure pueden ser tomadas en cuenta (5).

Ahora bien, desde este punto de vista, los signos extremadamente arbitrarios (6) realizan mejor que los otros el ideal del procedimiento semiológico; y ello porque la lengua, el más complejo y el más extendido de los sistemas de expresión, es también el más característico de todos, por lo que la lingüística puede convertirse en el patrón general de toda semiología, aunque la lengua no sea más que un sistema particular.

En cambio, para Umberto Eco (1985) la definición de signo que hace Saussure deja fuera muchos fenómenos que por su naturaleza son semióticos. Para este investigador, como lo veremos más adelante, Peirce es quien logra rebasar esta exigencia. Sin embargo, y a reserva de lo dicho por Eco, el proyecto semiológico de Saussure engloba todas las formas de comunicación y de significación. Dicho enfoque abrió un nuevo campo de investigación para el estudio del lenguaje. La dualidad del signo (significado-significante) alcanzó estudios no previstos que tienen que ver tanto con las unidades lingüísticas así como con las de cualquier otro campo semiológico. Asimismo, logró perfilar una nueva perspectiva para la lingüística en la medida en que estableció los mecanismos fundamentales del lenguaje humano y formuló una teoría general de la lengua.

Por otra parte, no obstante que Saussure no formuló una acabada teoría general de los signos, puesto que le interesaba particularmente uno de los sistemas semiológicos -la lengua-, sí estableció una nueva forma de trabajo para el reconocimiento de otros sistemas significativos sobre la base de su carácter social y semántico, hecho que queda demostrado en las actuales investigaciones sobre lenguaje (7).

Así, pues, a la semiótica de tradición Saussureana se perfiló otra de ascendencia peirceana (y morrisiana) que tiende a establecer en palabras de Eco, "una teoría semiótica que sea capaz de considerar una serie más amplia de fenómenos signicos" incluyendo los signos no producidos con fines comunicativos (Eco, 1985, p. 46).

2.2 La semiótica de Charles Sanders Peirce

Peirce fue uno de los filósofos norteamericanos más importantes de su época y al igual que Saussure desarrolló una línea de investigación acerca de la ciencia de los signos. Por supuesto que su enfoque semiótico constituye una base conceptual que sólo puede ser entendida a partir de la filosofía pragmática. Aunque esto sea cierto, únicamente nos limitaremos en señalar este hecho y llamaremos la atención acerca de la fundamentación que Peirce hace respecto al signo, al mismo tiempo que resaltaremos la influencia que ejerció en el estudio del lenguaje.

En primer lugar vamos a señalar que el filósofo y lógico norteamericano -afirmó a principios del presente siglo lo siguiente: "Por lo que sé, soy un adelantado en la tarea de despejar el territorio para abrir camino a lo que denominamos semiótica, es decir la doctrina de la naturaleza esencial y las variedades fundamentales de la semiosis posible" (Peirce, 1974, p. 9).

Por supuesto que esta declaración nos acerca inmediatamente a la expuesta por Saussure, y a pesar de que entre ambos nunca existió una relación de intercambio -al menos sus propios trabajos así lo demuestran-, los dos coincidieron en cuanto a la necesidad de construir una disciplina que se encargara del estudio de todo sistema de signos. Sin embargo, dichas coincidencias al mismo tiempo nos muestran notables diferencias epistemológicas respecto a la misma materia semiótica. Particularmente éstas se pueden confirmar con mayor detalle si analizamos la conceptualización que cada uno hace acerca del signo. Veamos ahora lo expuesto por Peirce: "un signo, o representamen, es algo que, para alguien, representa o refiere algo en algún aspecto o carácter. Se dirige a alguien, esto es, crea en la mente de esa persona un signo equivalente, o, tal vez, un signo aún más desarrollado. Este signo creado es lo que yo llamo interpretante del primer signo. El signo está en lugar de algo, su objeto. Está en lugar de ese objeto, no en todos los aspectos, sino sólo con referencia a una suerte de idea; que a veces he llamado el fundamento del representamen" -- (Ibid, p. 22).

La anterior conceptualización nos presenta una relación de tres elementos básicos: el signo (o representamen), su objeto y su interpretante. En este sentido, es preciso decir que para Peirce estos tres elementos en ningún momento

pueden resolverse en una relación bilateral puesto que están estrechamente vinculados entre sí. El proceso que se da a partir de esta relación conjunta es - lo que él denominó semiosis. Además aquí el signo adquiere énfasis como "algo" que está situado en lugar de "otro algo", es decir, es una cosa que está en lugar de otra cosa: su "objeto". En palabras del propio Peirce: "...para que algo sea un Signo, debe 'representar', como solemos decir, a otra cosa, llamada su objeto, aunque la condición de que el Signo debe ser distinto de su objeto es, tal vez, arbitraria, porque, si extremamos la existencia de ella, podríamos hacer por lo menos una excepción en el caso de un Signo que es parte de un Signo" (Ibid, p. 23).

Más precisamente, la semiosis es un proceso de reenvíos diferenciados de signo a signo y constituye un sistema de interrelaciones sin vínculo directo con la realidad específica. No es el objeto en sí, únicamente lo refiere, de ahí el carácter arbitrario que Peirce le otorga al signo. En otro sentido, el pensamiento viene a ser una relación de signos y, por consiguiente, el conocimiento se adquiere también a través de este medio puesto que la interpretación de todo signo es una traducción a otro signo. El interpretante en este caso vendría a ser la relación "paradigmática" entre un signo y otro signo; o sea, el interpretante es al mismo tiempo otro signo que, a su vez, posee su interpretante, que es un signo, que ...así sucesivamente; dando lugar a una "semiosis ilimitada".

Después de todo podemos decir que el interpretante no es más que el sentido del signo; es otra representación referida al mismo objeto. Un signo no es un signo a menos que pueda traducirse a otro signo en el que resulte más plenamente desarrollado. Por tal motivo para Peirce el objetivo de la semiótica debe orientarse hacia la naturaleza del signo en relación con el pensamiento, toda vez que le permite al individuo la comprensión de las cosas y le posibilita la comunicación con los demás.

Si bien Saussure proporcionó una definición formal del signo lingüístico, centrándose en proyectar una disciplina que estudie "la vida de los signos en seno de la vida social"; Peirce, en cambio, fue más explícito en cuanto a la -

naturaleza del signo y de los propios mecanismos de la semiosis. Este segundo autor incluyó al "interpretante" como un elemento nuevo para el análisis del lenguaje en tanto sistema de comunicación y de significación. Y es a nuestro modo de ver, punto clave en la concepción semiótica del filósofo norteamericano.

Ahora bien, y esto a manera de señalamiento, el interpretante de la semiosis no debe confundirse con el "intérprete". El interpretante siempre, y al mismo tiempo, es un signo para otro interpretante y se refiere a un objeto al que él mismo está referido, como ya lo apuntamos más arriba. En palabras de -- Eco, "el interpretante no es el intérprete del signo ... El interpretante es -- lo que garantiza la validéz del signo aún en ausencia del intérprete". (Eco, - 1985, p. 133).

Para Eco, uno de los seguidores de la línea de Peirce, los sujetos de la semiosis no son necesariamente sujetos humanos, sino que tienen entidades semióticas abstractas. Un signo representa alguna otra cosa gracias a la mediación del interpretante. Para Peirce, según él, el signo no requiere como condición que se emita "intencionalmente" ni que se produzca "artificialmente": "la triada de Peirce puede aplicarse también a fenómenos que no tienen emisor humano, aun cuando tenga un destinatario humano, como ocurre, por ejemplo, en el caso de los síntomas meteorológicos o de cualquier otra clase de índice" (Ibid, p. 46).

Con esto Eco justifica el alcance de la semiótica más allá de lo específicamente humano; pero, además, nos obliga a establecer precisiones en cuanto a los diferentes tipos de expresiones semióticas.

Al respecto vamos a resaltar otro rasgo importante de esta teoría. Principalmente mencionaremos que Peirce esbozó una tipología de los signos y una primera clasificación de este tipo (distinguió 66 variedades de signos). De acuerdo a su esquema triádico, se podrían clasificar la diversidad de signos a partir de las triples relaciones en las que éstos son capaces de integrarse: el signo en relación consigo mismo, el signo en relación con el intérprete y, fi-

nalmente, el signo en relación con el objeto. Sobre esta base teórica Peirce distinguió, además, tres variantes fundamentales del signo: el Icono, el Índice y el Símbolo (8).

El pragmatismo visto desde esta tridimensionalidad del signo, por supuesto abarca más allá de lo lingüístico y considera, también, todos los fenómenos acompañantes de otro tipo de expresión semiótica, como son los movimientos corporales, los movimientos expresivos, las señales de emoción, etc., y son equiparados con los signos lingüísticos.

Este es para nosotros uno de los puntos confusos de la teoría de Peirce - que dificulta la explicación del fenómeno del lenguaje; particularmente cuando ponemos a consideración la diferencia existente entre los sistemas lingüísticos. Un signo lingüístico no puede ser considerado un Icono, un Índice o un Símbolo, como lo especifica la concepción semiótica de Peirce. Dado que la manifestación semiótica va más allá de lo lingüístico y no necesariamente tiene como emisor al individuo; el objeto al que refiere puede o no existir en la realidad. Pero la lengua, el sistema lingüístico, sólo tiene sentido dentro de una comunidad de individuos organizados, o como diría Saussure, de una "comunidad lingüística".

Si bien Peirce planteó la importancia de la semiótica como disciplina que debe estudiar todas las variedades de semiosis posible, también su fundamentación del pragmatismo lo llevó a considerar todas las formas posibles de práctica humana donde el signo es el elemento que refiere a una cosa (su objeto), y el significado es la idea que atribuye a ese objeto; ya sea como suposición o como afirmación de él.

El signo lingüístico es en este caso una forma específica de semiosis, pero una forma especial que no debe confundirse con los otros tipos de sistemas semiológicos. Cuando Saussure propuso la necesidad de construir la ciencia de los signos, partió principalmente de la definición de la lengua y le asignó al signo lingüístico el primer puesto. Nunca esbozó una tipología de los signos - como lo hizo Peirce, sin embargo estableció un nuevo espacio para el estudio de todo tipo de signos a través de los cuales se comunican los individuos y, al mismo tiempo, centró su análisis en la lengua a la que le dedicó la mayor -

parte de su trabajo. Obviamente que Saussure era lingüista y Peirce filósofo, de ahí la diferencia de sus planteamientos: pese a ello, las ideas de ambos han sido fundamentales para comprender el dominio de la semiótica y para poder ---- entender las cualidades del lenguaje y de los distintos "lenguajes".

Por otro lado, queremos señalar algunos puntos del enfoque de Peirce que - no son lo suficientemente convincentes para la explicación del fenómeno lingüístico en tanto hecho social. No obstante que el pragmatismo toma en cuenta la - función del contexto como determinante en los procesos de producción de los signos, la importancia sociológica y genosceológica parece haber quedado en un plano secundario. Desde nuestro punto de vista la relevancia social del lenguaje cobra vida únicamente a partir del proceso de comunicación y del conocimiento - de la realidad, puesto que son unos de los aspectos más esenciales de la vida - social. Asimismo, el papel del sujeto en relación con el objeto de conocimiento adquiere importancia en la medida de que ejerce influencia sobre su conducta. En cambio, el individuo como sujeto cognoscente dentro de la semiótica de Peirce, parece no tener una participación directa en el proceso del conocimiento, - mientras que el objeto se limita a un proceso de semiosis referida, ya sea como supuesto o como afirmación. Citemos el texto: "el signo puede solamente representar el Objeto y aludir a él. No puede dar conocimiento o reconocimiento del objeto. Esto es lo que se intenta definir en este trabajo por objeto de un signo: vale decir, Objeto es aquello acerca de lo cual el signo presupone un conocimiento para que sea posible proveer alguna información adicional sobre el --- mismo" (Ibid, p.24).

Con lo anterior tenemos, entonces, una primera conclusión: si el interpretante es la condición necesaria de todo sentido entre un signo y otro, la semiosis constituye un sistema de interrelaciones sin vínculo directo con la realidad referida. Esto lo planteamos así porque cuando Peirce señala que no todo - signo necesariamente refiere a un objeto existente real (y al caso viene tomar como ejemplo la imagen del unicornio y de la sirena, propios del pensamiento mitológico), lo hace en el mismo sentido de referirse a los objetos "reales", en otros términos, de la realidad objetiva ante la cual, repetimos, no tiene vínculo directo ya que solamente puede representarla o aludirla.

Hasta aquí hemos considerado el enfoque semiótico del norteamericano ----

Charles S. Peirce de una manera muy general, nuestro objetivo fue hacer valer su planteamiento para el estudio del lenguaje desde su propia perspectiva. Queremos ahora referirnos a la continuidad de esta línea de investigación por parte del pensamiento pragmático de Charles Morris quien, por supuesto continuó desarrollando las ideas de Peirce y del psicólogo social George H. Mead. Al igual que sus maestros, Morris planteó su propia concepción de semiótica y la consideró en los siguientes términos: "el objetivo de la Semiótica consiste en construir una teoría general del signo en todas sus formas y manifestaciones, sean éstas animales o humanas, normales o patológicas, lingüísticas o alingüísticas, individuales o sociales. La Semiótica es, pues, una empresa de carácter interdisciplinario" (Morris, 1964, p. 13).

Ciertamente que Morris no sólo alude a la necesidad de construir una teoría general del signo, sino que su planteamiento establece una semiótica con todas las características de una disciplina independiente e interdisciplinaria (9). Lo que nos interesa resaltar, sobre todo, es que su concepción adquiere una identidad propia en relación con el lenguaje. Anotemos este punto con sus propias palabras: "un lenguaje, en el sentido semiótico del término, es un conjunto cualquiera de vehículos signícos intersubjetivos cuyo uso está determinado por reglas sintácticas, semánticas y pragmáticas" (Morris, 1985, pp. 75 y 76).

Pues bien, lo que apreciamos de esta concepción como elemento psicosocial es el carácter "intersubjetivo" que adquiere el lenguaje, aunque, a decir verdad, Mead ya lo había considerado de esta manera; sin embargo, tenemos también un aspecto complementario en la base de la actividad comunicativa dentro de la relación triádica de semiosis (10).

Ya hemos dicho más arriba que no nos convence la similitud que expuso Peirce respecto a todos los sistemas de signos, incluyendo el lingüístico; no obstante esto no sucede del todo en la anterior definición. Morris es más específico en este aspecto y el signo lingüístico desde su punto de vista refleja la cualidad pragmática que le asignó, al mismo tiempo que lo enmarcó en una relación con otros signos que son usados por los miembros de un mismo grupo social. En este sentido avanzamos hacia una explicación social del lenguaje desde esta perspectiva. Al respecto vamos a referirnos a una cita de este autor -

para ilustrar lo dicho por nosotros: "un lenguaje es un sistema social de signos que media las respuestas de los miembros de una comunidad entre sí y respecto de su entorno. Comprender un lenguaje significa por tanto emplear sólo aquellas combinaciones y transformaciones de signos que no están prohibidas -- por los usos y costumbres del grupo social en cuestión, denotar objetivos y situaciones tal y como lo hacen los miembros de ese grupo, tener las expectativas que los otros tienen cuando se emplean determinados vehículos signícos, y expresar las afirmaciones propias tal y como hacen los demás; en una palabra, comprender o usar correctamente un lenguaje significa seguir las reglas de uso (sintácticas, semánticas y pragmáticas) habituales en esa comunidad social" - (Ibid, p. 76).

Evidentemente la anterior cita tiene como fundamento teórico el concepto de "acto social" de Mead y la tridimensionalidad pragmática del signo de Peirce (11). Lo que señala Morris es que el signo lingüístico (símbolo significante para Mead) ha de ser susceptible de uso voluntario para la función de comunicación. Por supuesto, lo que encontramos como elemento distintivo de su teoría es el concepto de "grupo social" y el de "actividad comunicativa". El lenguaje como vehículo signíco es para este autor "un tipo de actividad comunicativa social en su origen y naturaleza, mediante la cual los miembros de un grupo social pueden satisfacer de forma más adecuada sus necesidades comunes e individuales" (Ibid, p. 36).

Después de todo, de la sistematización de las ideas sobre semiótica de -- Peirce y de los fundamentos sobre conductismo social de Mead, tenemos como resultado una semiótica conductista. En otras palabras, con la anterior afirmación queremos señalar que el acto mismo es una especie de conducta de signos -- que, bajo ciertas reglas específicas, orienta la actividad de los individuos. Es preciso recordar que para Mead (1972) el lenguaje es un fenómeno de interacción dentro de un grupo social y tiene como primer elemento los gestos, que son los inicios del acto. Recordemos también que estos gestos posteriormente se convierten en "símbolos significantes" puesto que significan y provocan acciones -- comunes en los demás miembros del grupo. El gesto vocal, desde el enfoque de -- Mead, está constituido por dichos símbolos, ya que su emisor está dispuesto a -- reaccionar en igual sentido que su receptor. Por consiguiente, la conciencia --

como producción de signos es una clase de conducta o disposición a la conducta. La persona "sabe qué hace", "tomó en consideración a los otros", usó símbolos -- significantes para comunicarse con los demás, es decir, "es conciente de algo", lo que es lo mismo a usar "signos lingüísticos".

Es a través de tales signos como el individuo es capaz de actuar considerando las consecuencias para sí mismo y los demás, al mismo tiempo que obtiene cierto control sobre su propia conducta. Mead, según Morris, "desde la perspectiva de su conductismo social, consideraba que la mente individual y el yo autoconciente aparecían en un proceso social cuando la comunicación gestual objetiva se interiorizaba en el individuo a través del funcionamiento de los gestos vocales. De esta manera, a través de los logros de la comunidad, accesibles al individuo mediante su participación en el lenguaje común, el individuo es capaz de obtener un yo y una mente y de utilizar esos logros en el fomento de sus intereses. La comunidad se beneficiará al propio tiempo al ser ahora sus miembros capaces de controlar su conducta a la luz de las consecuencias que ésta puede comportar a los demás, y porque están en disposición de transmitir a la totalidad de la comunidad sus propias experiencias y logros. En estos complejos niveles de semiósis; el signo se revela como la medición fundamental para el desarrollo de la libertad individual y de la integración social" (Ibid, p. 79).

¿Qué quiere decir Morris -al citar a Mead- cuando habla de que el individuo es capaz "de utilizar esos logros en el fomento de sus propios intereses" y que con ellos "la comunidad se beneficiará"?. Lo que tenemos ahora es que el lenguaje es el instrumento que media la conducta de los individuos y al mismo tiempo les permite asegurar cierto control sobre ella. Además, el individuo como tal es capaz de ser autoconciente y utiliza esta cualidad para impulsar sus propios intereses que, por supuesto, son los de la sociedad a la cual beneficia y se adapta. Digámoslo en otros términos: se integra al "orden social".

Lo cierto para nosotros es que Morris hace a un lado el carácter ideológico del lenguaje. Este cuestionamiento lo apoyamos con las siguientes preguntas: ¿En qué medida la orientación de la conducta responde a determinados intereses? ¿En qué medida el lenguaje refiere a la realidad social?; y esta referencia --- ¿Es fiel o distorsionada?. En verdad que la semiótica pragmatista no alcanza a explicar en lo fundamental las anteriores preguntas.

Tenemos, sin embargo, que para Morris -igual que Mead-, el gesto es el fenómeno primario a partir del cual emerge el lenguaje en el sentido humano, es decir, cuando se convierte en gesto vocal. Para que un signo tenga el carácter de lingüístico, tiene que ser un signo para el que lo produce en la misma medida de que lo es para el receptor; debe experimentarse en común. Por lo tanto, el signo es susceptible de uso "voluntario" para la función de comunicación. - Cuando esos sonidos del gesto vocal se conectan con actos sociales, los diversos participantes tienen a través de ese signo común, y a pesar de sus funciones diferenciadas, un designatum también común. Cada participante en la actividad se autoestimula mediante sus gestos vocales al mismo tiempo que estimula a los demás.

La función semántica del lenguaje, para este enfoque, consiste en la correlación entre el signo y lo designado. Mientras la conciencia está determinada por la función simbólica; más específicamente, por el significado de cierto fenómeno adquiere al designar a otro según las necesidades de la conducta. Por ello hacemos notar que los significados quedan vinculados con la propia conducta y el individuo, como sujeto cognoscente, se concreta en una relación referencial de significados.

Si bien Mead ha dicho que para que surja el símbolo y el significado es "condición esencial la capacidad de adoptar respecto a uno mismo la posición de otro", no se presupone ninguna relación convincente con algo específico. -- Los significados siguen teniendo sentido únicamente en relación con la conducta y sólo adquiere significado aquello que es significativo para ella. El lenguaje, ante tales condiciones, es un tipo de conducta que opera mediante símbolos.

Consideramos, como algo ya expuesto, que el enfoque que hemos venido analizando deja a un lado aspectos esenciales para el estudio del lenguaje y, por consiguiente, para comprender en un sentido objetivo este fenómeno. Algunos de estos aspectos se refieren al carácter ideológico del lenguaje y a la práctica social del individuo en relación con la realidad social; ya no como intérprete de ella, ni como una relación referida de interpretantes, sino en tanto adquiere una conciencia crítica y actúa para transformar su realidad.

Finalmente vamos a señalar que el trabajo inicial de Peirce sobre semiótica, los aportes de Mead sobre conductismo social y la contribución de ambos en la línea de Charles Morris, incidieron en la importancia del lenguaje hacia campos más allá de lo verbal. Resulta adecuado observar que actualmente a ello se dedican investigadores de diversas disciplinas, cuyo interés por la teoría de los signos tiene que ver con el conocimiento de la comunicación entre los animales y su diferencia con la comunicación humana (12). Asimismo, la necesidad de comprender la peculiaridad de los signos de cualquier tipo de lenguaje tiene mucho que ver con la comprensión de los elementos comunes y semejantes que los constituyen.

Se pretendió estudiar la conciencia en función del signo sin considerar a la práctica social del individuo. El proceso de comunicación y del conocimiento, como realidad subjetiva, no pueden estar separados de los procesos ideológicos y en consecuencia de los intereses políticos y sociales de cualquier colectividad.

Este aspecto es fundamental para comprender la cualidad social y semiológica del lenguaje, por un lado, y los de cualquier sistema de comunicación, -- por otro. El lenguaje es un fenómeno específicamente humano, la filosofía del lenguaje de Valentín Voloshinov nos proporciona nuevos elementos para comprender este hecho social desde ciertas bases semióticas e ideológicas.

2.3 Valentín Voloshinov y la filosofía del lenguaje

La filosofía del lenguaje tiene en la actualidad un lugar central dentro de los saberes filosóficos, lo cual obedece más que nada a condiciones específicas del propio desarrollo de la filosofía (13). A pesar de que también otras disciplinas han puesto en primer plano el papel del lenguaje dentro de la vida social, para la filosofía el estudio de este fenómeno tiene, según Alston -- (1974), sus orígenes lejanos en las ideas de algunos filósofos como Locke, Hume y Platón.

Vale decir que es hasta el siglo XX cuando se adquiere verdadera conciencia de la importancia que tiene el fenómeno lingüístico dentro de las ciencias

sociales. Esto lo ha señalado acertadamente el filósofo polaco Adam Schaff -- quien escribe lo siguiente: "...el lenguaje no es únicamente el instrumento de la investigación filosófica, sino también su objeto" (Schaff, 1973, p. 20).

Desde que Saussure a principios de siglo planteó su futura "ciencia de los signos", las polémicas sobre la materia del lenguaje han tenido más partidarios dentro de la filosofía. Uno de ellos es Noam Chomsky, quien tiene un me recido reconocimiento sobre todo a partir de sus críticas hacia las teorías -- conductistas del lenguaje.

Por su parte, el filósofo soviético Valentín Voloshinov reconoció tempranamente la importancia de la filosofía del lenguaje en el marco de la ideología y de la semiótica. Desde su enfoque dialéctico fue uno de los primeros filósofos que trataron la importancia del problema del lenguaje dentro del marxismo y, quizás, fue el primero que introdujo en el primer país socialista el estudio del fenómeno semiótico durante los años posrevolucionarios. Este hecho se debe en parte a la prevalente influencia de las ideas saussureanas dentro de los círculos lingüísticos soviéticos.

Nos vamos a referir particularmente a la obra de este filósofo titulada: El signo ideológico y la filosofía del lenguaje, cuya primera publicación data de 1930. Ciertamente que dicha obra no es frecuente encontrarla en los planteamientos de autores contemporáneos, sin embargo, sus ideas resultan vigentes -- no sólo para la lingüística, sino también para la psicología social. Esta es, pues, una de las razones por las que nos sentimos inclinados en recuperar, si así es conveniente decirlo, estos fundamentos realizados a principios de los -- años treinta.

Antes que nada queremos señalar que la principal preocupación con la que despertó la filosofía a principios del presente siglo, fue la de tratar de explicar la naturaleza de los signos y su papel dentro de la comunicación social. Este también fue el caso de la lingüística y de la naciente semiótica. Al respecto es preciso recordar que Saussure consideró el concepto de signo como el principal eje de la comunicación verbal y, en general, de cualquier comunicación de sentido. Por supuesto que distinguió varios sistemas de signos, pero --

el lingüístico fue para él el más importante de todos. Por su parte Peirce fue más explícito en este sentido al tratar de explicar la naturaleza esencial y las variedades fundamentales de la semiosis posible. Ambos autores consideraron la principal función del signo en la comunicación y en la significación; empero, ninguno de ellos alcanzó una explicación más amplia en cuanto al lenguaje y a la cualidad ideológica que adquiere en el proceso social de comunicación.

Precisamente, Valentín Voloshinov en su citada obra de 1930, aporta nuevos elementos que nos orientan hacia la comprensión del problema estudiado desde su naturaleza semiótica e ideológica.

No obstante que lo anterior sea cierto, vale tanto reconocer que los antecedentes teóricos del filósofo soviético provienen fundamentalmente de Saussure, de los pragmatistas americanos, de Von Humboldt y, por supuesto, de la filosofía marxista (14). Por ello apreciamos que las ideas teóricas en las que se basó Voloshinov son originalmente aquéllas en las que se basaron la mayoría de los lingüistas contemporáneos no marxistas.

Pues bien, habría que señalar inicialmente que para Voloshinov paralelamente a los fenómenos naturales y sociales existe el "mundo de los signos", lo cual equivale a decir que toda la vida está llena de signos. Para él, un signo no sólo existe como una parte de la realidad, sino que refleja y refracta otra realidad, pero esta cualidad refractante puede distorsionarse o ser fiel a ella misma, lo que en esencia le adjudica el carácter ideológico al lenguaje.

En otros términos, existe una realidad material acompañada con el mundo de los signos de los cuales se desprenden múltiples formas de darle sentido ideológico a los objetos, por lo que cualquier objeto físico puede convertirse en un signo y adquirir significado que va más allá de su propia especificidad, y, sin dejar de ser una parte de la realidad, hasta cierto punto refracta y refleja otra realidad.

Por consiguiente, el signo para Voloshinov como signo ideológico, tiene -

un peso decididamente central en su planteamiento. Más específicamente, el signo no puede estar separado de su componente ideológico, o como diría el propio autor "El dominio de la ideología coincide con el dominio de los signos. Son equivalentes entre sí. Dondequiera que está presente un signo también lo está la ideología. Todo lo ideológico posee valor semiótico.

"En el dominio de los signos -en la esfera ideológica- existen profundas diferencias; es, al fin y al cabo, el dominio de la imagen artística, del símbolo religioso, de la fórmula científica, de los fallos judiciales, etcétera. Cada campo de la creatividad ideológica tiene su propia manera de orientarse -hacia la realidad y cada uno refracta la realidad a su modo. Cada campo domina su propia función especial dentro de la unidad de la vida social. Pero lo que coloca a todos los fenómenos ideológicos bajo la misma definición es su carácter semiótico." (Voloshinov, 1976, p. 21).

El signo, pues, posee dos características fundamentales: es un fenómeno -del mundo exterior en la medida de que es una parte material de la realidad - (sonido, masa física, color, imagen, movimiento corporal); y a la vez refleja otra realidad (le da significado).

El hecho de que Voloshinov considere al signo como fenómeno del mundo exterior, y se manifieste en la experiencia exterior de los individuos, de ninguna manera excluye su parte interna. Por el contrario, para él, con cierto parecido con Peirce, la comprensión de un signo es un acto de referencia entre el signo aprehendido y otros signos ya conocidos, es decir, esta comprensión es una respuesta a un signo mediante otros signos. Como referencia vamos a presentar una ilustrativa cita de la obra antes mencionada:

"esta cadena ideológica se extiende de conciencia individual a conciencia individual conectándolas entre sí. Los signos surgen solamente en el proceso de interacción entre una conciencia individual y otra. Y la misma conciencia individual está llena de signos. La conciencia es conciencia sólo cuando se ha llenado de contenido ideológico (semiótico), y por lo tanto, sólo en el proceso -de interacción social" (Ibid, p. 22, sub. nuestro).

Con Peirce vimos que el pensamiento es considerado como una relación de - signos. Y, como tal, la interpretación de un signo a otro signo es una traducción que se establece entre un signo y otro. El interpretante es al mismo tiempo otro signo que posee al mismo tiempo su interpretante. Si para Peirce un signo "está en lugar de algo, su objeto", para Voloshinov el signo "es una parte de la realidad" y al mismo tiempo "refracta y refleja otra realidad". Por lo que, entonces, esta objetividad del fenómeno semiótico va más allá de la semiósis - ilimitada de Peirce para el caso de comprender la relación entre signo y realidad referida, de la que el signo es una parte, pero que no es la misma realidad reflejada. .

Más aún, Voloshinov considera que para que el signo sea posible, tiene -- que ubicarse en la actividad creativa de los individuos, es decir, el verdadero lugar de lo ideológico está en la materia social específica de los signos - creados por el hombre, o como él mismo dice: "su especificidad consiste precisamente en su ubicación entre individuos organizados para los cuales constituye el medio de comunicación" (Ibid, p. 23).

Lo propio de estas ideas es para nosotros su insistente orientación socio lógica en el estudio de la realidad semiótica. El individuo no es considerado como ser abstracto; los signos son creados por individuos organizados y -- adquieren vida sólo en el proceso de su intercambio social, se "extiende de - conciencia individual a conciencia individual".

Por tal motivo, la conciencia adquiere forma en la relación semiótica y - tiene su lógica en la comunicación ideológica. O sea, como menciona Voloshinov: "la realidad de los fenómenos ideológicos es la realidad objetiva de los signos sociales ... Después de todo, la existencia del signo no es otra cosa que la materialización de la comunicación, y de esta naturaleza son todos los signos ideológicos" (Ibid, p. 24).

Un punto importante que tenemos que resaltar de este enfoque es que la - cualidad semiótica aparece expresada en sus aspectos más claros en el lenguaje, "la palabra es el fenómeno ideológico por excelencia" (Ibid, p. 24).

Ciertamente que la palabra está involucrada en todas y cada una de las -- áreas del intercambio social (en el trabajo, en las discusiones privadas, en las relaciones políticas, en las relaciones públicas, en las relaciones amorosas, etc.) Puesto que la conciencia individual es la palabra interior (como signo interior), de ahí que la palabra funcione como ingrediente esencial que acompaña a toda clase de creatividad ideológica. Si esto es así; nos hacemos una primera pregunta:

¿es lingüística nuestra conciencia?. La respuesta que adelantaremos es un sí convincente. Por el momento no entraremos en detallar esta discutible afirmación. Cuando abordemos el análisis del lenguaje como fenómeno psicosocial - explicaremos el por qué de la aceptación de esta tesis.

Mientras vamos a continuar con el análisis del signo ideológico según lo ha explicado Voloshinov. Siendo así, tenemos que para él cada campo posee su propio material ideológico y formula signos y símbolos que son específicos y no aplicables a otros campos. Asimismo, el proceso de comprender cualquier fenómeno ideológico (pintura, música, imagen, ritual, mímica, etc.) no puede operar sin la creatividad ideológica.

Dicho de otra manera, todos los signos están suspendidos en los elementos de la palabra. Esto es, la palabra tiene una función concomitante y está presente en cada uno de los actos de comprensión e interpretación semiótica. Por consiguiente podríamos apuntar que la importancia de la palabra, en cuanto signo ideológico, consiste en que está involucrada prácticamente en todos y cada uno de los actos entre las personas, lo que es lo mismo, en el intercambio social.

Precisamente, es en la comunicación y en el intercambio verbal donde la psicología social adquiere tanta importancia para Voloshinov. Pese a ello, como él mismo aclara, esta disciplina debe fundamentarse en la materia ideológica y no en una forma invertida como lo ha hecho la psicología tradicional. Vamos a señalar esta idea clave con una cita para apoyar lo dicho por nosotros: "la psicología social no está ubicada en lo interno de parte alguna (en las -- 'almas' de los sujetos que se comunican) sino total y absolutamente fuera; en la palabra, el gesto, el acto. En ella no hay nada no expresado, nada 'interior'; está totalmente en el exterior, totalmente revelada en los intercam--

bios, totalmente comprendida en lo material, sobre todo en la materia de la palabra" (Ibid, p. 32).

Tenemos ahora que la psicología social fundamentalmente está en los "intercambios", pero "sobre todo en la materia de la palabra". ¿Cuál es la importancia de este planteamiento?. Lo es en tanto define un campo propio de la psicología social, pero, especialmente, un campo respecto al estudio del lenguaje; aunque para nosotros la psicología social no es en sí una disciplina del lenguaje, puesto que no es éste su principal objeto de estudio. Sin embargo, vamos a precisar que el enfoque voloshinoviano nos reporta nuevos elementos para el caso de discutir una posible psicología social del lenguaje, y esta razón nos la da el propio Voloshinov; veamos lo que nos dice: "la psicología social es ante todo una atmósfera integrada por una gran variedad de actos de habla, en la cual están inmersas todas las clases y formas persistentes de creatividad ideológica: discusiones privadas, intercambio de opinión en el teatro o en un concierto o en diversas clases de reuniones sociales, intercambio de palabras puramente causales, el modo de reacción verbal de cada uno ante los sucesos de la propia vida y de la existencia cotidiana, el modo verbal interno de autoidentificarse y de identificar la propia posición de la sociedad, etcétera. La psicología social existe en primer lugar en una amplia variedad de formas de 'enunciados', de géneros menores de habla de tipo interno y externo, aspectos que hasta hoy no se han estudiado. Todos estos actos de habla están asociados, por supuesto, con otros tipos de manifestación e intercambio semiótico: mímica, gestos, actuación, dramática, etcétera.

"Todas estas formas de intercambio lingüístico operan en conexión muy estrecha con las condiciones de la situación social en que se producen y muestran una extraordinaria sensibilidad a todas las fluctuaciones en la atmósfera social" (Ibid, p. 32).

A decir verdad, esta amplia cita nos muestra una rescatable conceptualización de la psicología social en relación con los hechos semióticos, muy distinta de la que expuso Saussure, pero más atinada para un planteamiento psicosocial del lenguaje. Mientras que Saussure propuso que la semiología, "ciencia -

de los signos", fuera "parte de la psicología social, y por consiguiente de la psicología general", para Voloshinov en cambio, el estudio de los signos, como signo ideológico, de ningún modo depende de la psicología y no necesita basarse en ella (15).

Digamos que para la psicología social, desde este punto de vista, el signo sólo adquiere significado en el ámbito interindividual y en la variedad de los "actos de habla". Mientras que el signo en su naturaleza individual no tiene ningún sentido. En palabras de Voloshinov: "sólo lo que adquirió valor social puede ingresar al mundo de la ideología, tomar forma y establecerse allí" (Ibid, p. 35).

Es en las experiencias sociales, en el intercambio lingüístico, cuando el signo se introduce en la conciencia y es allí donde adquiere carácter individual, pero principalmente, la fuente de todo esto es social -interindividual-. Por tal motivo, la experiencia interna (psiquis subjetiva) sólo es comprensible dentro de la unidad de la experiencia externa (psiquis objetiva), y entre el individuo y el mundo externo está el signo, o lo que es lo mismo, el lenguaje. "La realidad de la psiquis interior es la misma que la del signo". Fuera de la materia de los signos no hay psiquis", señala el autor soviético (Ibid, p. 40).

Más específicamente, lo que hace que una experiencia sea tal es su significado, y ésta no sólo puede expresarse exteriormente, sino que a la vez es la parte subjetiva del individuo que la experimenta. En otro sentido, el centro verdadero de la realidad lingüística es el "acto del habla" significativa, como estructura social, vital en todos sus aspectos para la operación semiótica. Para Voloshinov, el acto de habla y el sistema lingüístico constituyen una -- unión indivisible por lo que tienen que ser estudiadas una en relación a la otra. Es decir, lengua-habla es una unidad social de la interacción que se desarrolla mediante la comunicación. O sea, que el signo no puede estar separado de las formas concretas de intercambio social y las formas de comunicación no pueden hallarse separadas de su base material semiótica y de sus significados.

De esta manera, el signo verbal es un acto de habla que incluye necesariamente la participación activa del hablante y el oyente como componentes -- inseparables: "su especificidad consiste en esta unidad social como individuos organizados", y "la palabra es el medio más puro y sensible de la comunicación social". Así, pues, no sólo aparece el hecho de habla con sus aspectos físicos y semánticos en relación con otros hechos de habla, sino también la oposición -- entre los participantes de este hecho y las condiciones de su carácter verbal dentro de un contexto social determinado. Para el autor del signo ideológico y la filosofía del lenguaje, el diálogo es el modelo básico de esta relación recíproca donde la comunicación asume la cualidad de fuente primordial de la -- creatividad social.

Precisamente, la importancia del diálogo, del habla interna y su relación con el pensamiento, fue uno de los aspectos centrales que L.V. Vygotsky consideró para su análisis lingüístico. Este otro autor soviético en Pensamiento y lenguaje" (1934) llegó a la misma conclusión que Voloshinov al considerar el -- fenómeno psicolingüístico como una unidad, como él mismo lo señaló hace más de medio siglo: "hasta que no entendamos la interconexión de pensamiento y palabra, no podemos responder, ni siquiera plantearnos correctamente, ninguna de -- las cuestiones específicas de este tema" (Vygotsky, s/f, p. 21).

En su famosa obra, Vygotsky planteó que para estudiar el desarrollo lin-- güístico en relación con el pensamiento, el camino a seguir es el "análisis -- por unidades". Para él, la unidad del pensamiento verbal es su significado: -- "una palabra sin significado --señala este otro autor-- es un sonido vacío, no -- una parte del lenguaje humano. Puesto que el significado de las palabras es -- tanto pensamiento como habla, encontramos en él la unidad del pensamiento verbal que buscamos. Claramente, entonces, el método que debemos seguir en nuestra exploración de la naturaleza del pensamiento verbal es el análisis semántico -- el estudio del desarrollo, el funcionamiento y la estructura de esta unidad -- que contiene el pensamiento y el lenguaje interrelacionados" (Ibid, p. 26).

Ahora bien, la importancia social de este planteamiento radica en lo fun-- damental, en que la función primaria del lenguaje es la comunicación -- el inter

cambio social-. Lo cual quiere decir que el medio principal de la comunicación es el signo, como lo señala el psicólogo soviético, "... a través de sucesos - simultáneos un sonido puede asociarse con el contenido de una experiencia, y - servir entonces para transmitir el mismo contenido a otros seres humanos" --- (Ibid, p. 27). Por consiguiente, la experiencia individual reside en su propia conciencia y ésta tiene sentido en la comunicación a través del lenguaje.

En general podemos apuntar que Vygotsky sentó las bases metodológicas para el estudio del lenguaje desde una perspectiva histórico-genética. La palabra "unidad" significa que existe un único proceso: pensamiento-lenguaje y sólo a partir de la abstracción investigadora se pueden aislar en elementos, el pensamiento por un lado, y el lenguaje por otro. Precisamente, el fracaso de los estudios lingüísticos para él se debe fundamentalmente a que se separó el aspecto semántico del lenguaje. Para la psicología social este hecho cobra importancia como cualidad subjetiva y objetiva dentro de la unidad social; o mejor dicho, del intercambio social.

Si bien es cierto que entre Vygotsky y Voloshinov existió cierta coincidencia teórica acerca de la concepción unitaria pensamiento-lenguaje, lengua-habla; para el filósofo soviético el eje central de su análisis se encuentra en la naturaleza semiótica e ideológica. Además como ya hemos visto, su concepción acerca de la psicología social ha sido clave para entender el lenguaje como fenómeno psicosocial, y, por consiguiente, para avanzar hacia este campo de investigación.

Por último, como conclusión diremos que los tres autores analizados --- -Saussure, Peirce y Voloshinov- (1b), han sido más que necesarios para entender la función comunicativa y significativa del lenguaje. Ciertamente que con sus ideas hemos avanzado hacia una conceptualización más clara respecto a la naturaleza social y semiótica de este fenómeno; no obstante, todavía nos queda por plantear cuál es el perfil teórico y metodológico que desde nuestro punto de vista, debe seguirse para construir una posible psicología social del lenguaje. Pues bien, a esta inicial proposición nos vamos a referir en el siguiente capítulo tomando en cuenta los anteriores.

N O T A S

1. Los términos "semiología y "semiótica", en efecto son usados con significados similares dentro de la materia. Ello responde a los dos proyectos fundadores de esta nueva disciplina: F. de Saussure y Ch. Peirce. Pierre Guiraud nos dice que "Saussure destaca la función social del signo, Peirce su función lógica. Pero los dos aspectos están estrechamente vinculados y los dos términos semiología y semiótica denominan en la actualidad una misma cosa.." (Pierre, 1985, p. 8).
2. Para Umberto Eco "la semiología es una disciplina joven (tiene dos mil -- años, pero está legitimada desde hace poco) y se desarrolla cada día" (Eco 1985, p. 19). Eco hace referencia a la lejana juventud de la semiótica tomando en cuenta las viejas ideas de John Locke y, a decir verdad, a principios del siglo con Saussure y Peirce fue cuando se planteó formalmente la necesidad de construir esta disciplina.
3. Curso de Lingüística General es el resultado de una edición póstuma que -- los discípulos de Saussure, Charles Bally y Albert Schehaye, realizaron en base a los apuntes tomados por ellos mismos y otros alumnos en tres cursos que impartió el propio Saussure entre 1907 y 1911.
4. Al respecto cabe mencionar la inversión llevada a cabo por R. Barthes acerca del planteamiento saussureano, según lo cita Carontini y Peraya: "la -- lingüística no es parte, ni menos aún la parte privilegiada, de la ciencia de los signos; es la semiología la que forma parte de la lingüística; precisamente la parte encargada de las grandes unidades del discurso" (Carontini y Peraya, 1979, p. 33).
5. La intención de Saussure nunca fue la de plantear una clasificación de las ciencias, tal y como lo realizó Comte, a la vez que tampoco lo fue el de -- asignarle un lugar particular a cada una de ellas. Su preocupación se proyectó a partir de la propia lingüística en tanto era necesario delimitar -- su objeto de estudio. Esta, por supuesto, es una condición que toda disciplina tiene por obligación fundamental. A pesar de ello podemos imaginar --

una posible idea de la lejana concepción que tenía Saussure respecto a la psicología social, si consideramos que en 1908 aparece la primera obra -- explícitamente titulada Psicología Social. El autor de ella es Edward A. Ross (1866-1951). Hay que destacar en ese mismo año la obra de William Mc. Dougall (1871-1938) conocida como Una Introducción a la Psicología Social. Vemos que el reconocimiento público que hace Saussure al designarle a la psicología social un puesto clave en su planteamiento semiológico, está registrado de 1907 a 1911 durante los tres cursos que impartió, según afirman dos de sus discípulos.

- 6 El papel arbitrario del signo propuesto por la teoría saussureana es otro de los aspectos ampliamente discutidos. La arbitrariedad del signo lingüístico parte de que todo medio de expresión aceptado y utilizado por una comunidad social, se basa en una "convención". El sentido arbitrario está dado en relación al significado con el que no tiene ningún vínculo natural -- en la realidad, es decir, es "inmotivado", lo cual no significa que dependa de la libre elección del individuo, sino más bien, de una convención -- que se origina en el seno de una comunidad lingüística.
- 7 Gran parte de los análisis semióticos acerca de la imagen han partido de la conceptualización del lenguaje saussureano. Especialmente la dualidad -- significados-significante ha sido la base conceptual de algunos investigadores que se han avocado al estudio de la imagen artística, particularmente esto se puede apreciar dentro de la arquitectura, la pintura, el cine y la fotografía.
- 8 Peirce S. Charles. La Ciencia de la Semiótica. Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires, 1974, p. 30
- 9 Morris, como fiel pragmatista, participa en el ideal de las ciencias y esboza los contornos de la ciencia de los signos. La semiótica sería para él la disciplina que permitiría unificar a todas las ciencias a partir de un elemento común: el signo. Más aún, como lo escribió en sus Fundamentos de la teoría de los signos: "el concepto de signo puede revelarse tan funda-

mental para las ciencias del hombre como lo ha sido el de átomo para las ciencias físicas o el de célula para las ciencias biológicas". (Morris, 1985, p. 24).

- 10 Al igual que Peirce, Morris también denominó el proceso en el que algo funciona como signo "semiosis". Contempla tres elementos: lo que actúa como signo, aquello a lo que el signo alude, y el efecto que produce en determinado intérprete en virtud del cual es un signo para él. Estos tres elementos de la semiosis los denomina respectivamente: el vehículo signico, el designatum y el interpretante. Más adelante incluye uno cuarto llamado -- intérprete.
- 11 En términos de los tres correlatos (vehículo signico, designatum, intérprete) de la relación triádica de semiosis, Morris plantea una serie de relaciones diádicas que se concretan en objetos de estudio específicos: el estudio de las relaciones de los signos con los objetos a los que son aplicables (Semántica); el estudio de las relaciones de los signos con los intérpretes (Pragmática); y el estudio de la relación formal de los signos entre sí (Sintaxis) (Morris, 1985).
- 12 Los gestos, la expresión corporal, la imagen, los símbolos, las señales, etc., constituyen un amplio abanico de posibilidades con las que cuentan los individuos para comunicarse. El comportamiento no verbal es uno de los principales problemas a estudiar por algunas disciplinas como la antropología, la psicología, la psiquiatría, la etología y la cinesis. Al respecto recomendamos la obra de Flora Davis (1985) y la de Pio Ricci Bitti y Santa Cortesi (1980).
- 13 Hierro S., Pescador José. Principios de Filosofía del Lenguaje Alianza Editorial, S.A., Madrid, 1984, p. 16
- 14 En el prólogo de la obra de Voloshinov; El Signo Ideológico y la Filosofía del Lenguaje, edición 1974 de Nueva Visión, estos antecedentes son precisados por la traductora del ruso Ladislav Matieyka.

- 15 Voloshinov; Valentín. El Signo Ideológico y la Filosofía del Lenguaje. Ediciones Nueva Visión; Buenos Aires, 1974, p. 48.
- 16 Evidentemente, también incluimos aquí las aportaciones de Charles Morris cuyas ideas están basadas en la teoría semiótica de Peirce y en el conductismo social de Mead.

CAPITULO 3

PSICOLOGIA SOCIAL DEL LENGUAJE

Después de haber discutido el estudio del lenguaje desde la perspectiva interaccionista de la psicología social, y después de haber puesto a consideración el estudio del lenguaje desde la perspectiva semiótica dentro de la lingüística, la filosofía pragmática y la filosofía del lenguaje, vamos ahora a poner a discusión algunas ideas que son para nosotros fundamentales en el estudio de una posible psicología social del lenguaje. Las aportaciones de los cuatro autores que analizamos anteriormente (Mead, Peirce, Saussure y Voloshinov), nos permitieron ubicar el problema del lenguaje a partir de sus distintas concepciones, además de que ayudaron a reconocer este campo de investigación como propio para la psicología social.

Nuestro interés en este tercer capítulo está dirigido hacia la presentación de una concepción del lenguaje desde el punto de vista de la psicología social. El objetivo es mostrar la posibilidad y la necesidad de esta línea de investigación.

Así pues, iniciaremos nuestro planteamiento considerando una conceptualización del fenómeno psicosocial basado en la perspectiva interaccionista. Posteriormente exponemos algunos aspectos psicosociales del lenguaje, en tanto que este es para nosotros un fenómeno psicosocial por excelencia. Por último, presentamos tres elementos que pudieran servir de base para abordar el estudio de una psicología social del lenguaje. Estos elementos se refieren propositivamente a, primero: la concepción semiótica del lenguaje; segundo: el lenguaje en el intercambio social; y, tercero: la importancia de la ideología en el estudio del lenguaje.

3.1 El fenómeno psicosocial

Ya hemos apuntado en otros espacios que las bases teóricas que dieron origen a la psicología social las encontramos a finales del siglo pasado y a principios del presente (Comte, Durkheim, Tarde, Le Bon, Wundt, Mc Dougall). Asimismo resaltamos el hecho de que estas bases generaron varias corrientes, que por sus

limitaciones epistemológicas, se concretaron en dos tendencias marcadamente opuestas. En efecto, la psicológica y la sociológica fueron las que mayores alcances tuvieron en el margen de las ciencias sociales. La que demostró mayor influencia en el futuro inmediato de la psicología social fue la segunda.

A decir verdad, cuando los teóricos de las ciencias sociales aceptaron la tesis acerca de la esencia social del ser humano, dada la creciente influencia del marxismo, el estudio del fenómeno psicosocial abrió nuevos caminos que se fueron perfilando a medida que la manifestación de los problemas sociales entraban en una nueva lógica de explicación; empero, a pesar de lo acertado de este pensamiento, las orientaciones metodológicas no siempre condujeron a explicaciones correctas. El hecho de haber reconocido el carácter predominante de las condiciones sociales en la formación de la conciencia, no significó que su estudio debería limitarse únicamente al análisis de tales características. Por el contrario, para poder entender la realidad psicosocial fue necesario considerar la relación complementaria entre la dimensión social y la individual, y de esta manera avanzar hacia una concepción unitaria.

Para Torregrosa (1974) la psicología social ha sido por naturaleza e historia una ciencia interdisciplinaria. No obstante que ésto sea cierto, el conocimiento transmitido por otras disciplinas no fue lo suficiente para descifrar un campo más de la esencia social del ser humano. Sin embargo, fue gracias al avance de estas ramas del saber como la psicología social, al igual que sus vecinas, logró identificar y definir su propia perspectiva lo cual le permitió merecer el grado de disciplina autónoma. Por ejemplo, una atenta mirada hacia la literatura sobre la materia nos permite apreciar que la psicología social contemporánea, más que emparentarse y desprenderse teórica y metodológicamente de otras disciplinas, se ha desarrollado por caminos propios.

Hemos considerado lo anterior como meras referencias históricas con el fin de resaltar la importancia que tiene la ubicación de la psicología social a partir de su propio desarrollo, ya que, por cierto, actualmente ha sido bautizada de joven y contradictoria ciencia. Además pensamos que esta relativa ubicación, también es de mucha utilidad cuando se trata de entender un viejo problema a la luz de nuevas ideas.

La psicología social, como expresión que hace referencia a un campo de la --

realidad social, cobra sentido en la medida de que existen procesos que son simultáneamente psicológicos y sociales, y que, por supuesto, los intentos para explicarlos por parte de la psicología y la sociología, no han ido más allá de una relación independiente entre uno y otro elemento.

Afortunadamente, para los psicólogos sociales el estudio del fenómeno psicosocial -que por esencia es humano- en los últimos años se ha convertido en un hecho extremadamente reconocido en el contexto de las ciencias sociales. No está demás decir que es uno de los fenómenos que más les interesa a intelectuales, políticos e ideólogos preocupados por las crecientes manifestaciones sociales del mundo contemporáneo. Desafortunadamente, a los psicólogos sociales todavía les queda por resolver ciertos conflictos internos de su propia disciplina, al mismo tiempo que pudieran avanzar hacia la construcción de una teoría psicosocial más homogénea y, entonces sí, estar en las condiciones de dar respuestas más precisas a los variados problemas que les competen, según las exigencias de la sociedad y según la dinámica de su propio desarrollo.

Particularmente, a reserva de reconocer la creciente motivación que han mostrado otras disciplinas por este campo de investigación, queremos ser insistentes en que la psicología social abarca espacios distintos a los que les corresponde a la sociología y la Psicología. Esta observación conviene tenerla en cuenta, sobre todo si partimos de que el interés de la psicología social está dirigida hacia el individuo como ser social, y al individuo en relación con la sociedad, lo cual también es cierto para sus más cercanas antecesoras. Sin embargo, es indiscutible -y discutible según la posición que se adopte- que la psicología social posee su propia dimensión (1). No cabe duda de que toda psicología es social en la medida de que estudia al individuo que por su esencia humana también es social. Pero aun cuando estemos de acuerdo con esta tesis, consideramos que el fenómeno psíquico está constituido por cualidades diversas que les son propias a las distintas disciplinas que lo abordan, y aquí incluimos por obvias razones a la psicología social.

Ahora bien, hemos considerado como punto de referencia los supuestos orígenes de la psicología social a partir del conflicto individuo-sociedad. Más específicamente, los estudios acerca de la relación entre lo subjetivo y lo social, han originado diversos conceptos que de alguna manera engloban las orientaciones teóricas respecto de esta dualidad. Entre estos conceptos sobresalen: "alma colecti

va", "espíritu del pueblo", "conciencia colectiva", "psicología de masas", etc.-

Asimismo, en determinado momento del desarrollo de la psicología social, el problema de la relación entre el individuo y la sociedad fue considerado como el dilema entre la psicología y la sociología. De hecho, esta confrontación sólo evidenció un innecesario ocultamiento para el reconocimiento de la esencia del fenómeno psicosocial, del mismo modo que lo alejó de su carácter interactuante y lo encerró en un problema de tipo interdisciplinario. El resultado, por consiguiente, fue el esfuerzo por definir uno en relación al otro separándolos de sus cualidades principales. Para nosotros debe considerarse inaceptable esta engañosa separación, sobre todo porque ha sido uno de los errores metodológicos que -- condujeron a múltiples interpretaciones de una sola realidad; única e inseparable.

Ciertamente el estudio de la dimensión social e individual ha implicado la relación recíproca entre la conciencia individual y la conciencia social, la interrogante que nace de tal dualidad psíquica se expresa en un orden de aparición que, a decir por nosotros, sólo tiene sentido filosófico. Cualquiera que se interese en los aspectos más ocultos de la vida interior del ser humano se preguntaría cuál fue primero. Tal situación merece poca atención de nuestra parte, -- pues tratar de dar respuesta a preguntas de este tipo nos alejaría de la esencia de nuestro estudio, fundamentalmente porque semejante especulación sólo sirve -- para dar resultados ambiguos y contradictorios y la única ayuda que recibimos es para confundir el problema.

Si, en todo caso, nos anima el interés por realizar un estudio separando ambos aspectos, de ser posible lograrlo, sería a través de la abstracción leórica; y aún así, toda explicación que estemos en condiciones de dar respecto al fenómeno psicosocial, únicamente la podremos madurar si consideramos las cualidades -- fenomenológicas que lo unen y las características particulares que lo diferencian. En síntesis, lo que planteamos es la necesidad de orientar el estudio de lo psicosocial a partir de un todo y considerar simultáneamente sus cualidades psicológicas y sociales dentro de la realidad donde se manifiesta.

En otro sentido, lo que ponemos a consideración es una primera premisa ---

teórica-metodológica para el estudio de la realidad psicosocial desde una concepción unitaria. Es decir, tenemos presente que lo subjetivo (como conocimiento de la realidad) y lo social (como relatividad social), debe ser el marco de dominio de la psicología social. Más precisamente, consideramos que a diferencia de orientar nuestro estudio partiendo del individuo a la sociedad o de la sociedad al individuo, el camino a seguir es la unidad psicosocial, entendida ésta como la dialéctica entre la situación social y el individuo como constituyente de lo subjetivo.

Del mismo modo que ya lo hemos reconocido, para la psicología y para la ---- sociología, también es común el estudio del individuo y la sociedad desde distintos niveles de análisis; para la psicología social, en cambio, el problema central no solamente es el individuo, sino los individuos en determinadas condiciones sociales. Y decimos "determinadas" no porque las sociedades sean distintas y cambiantes, sino que además lo son las propias condiciones de la vida cotidiana en la que los individuos interactúan y se desarrollan.

El acercamiento recíproco que planteamos para el estudio de la dimensión social e individual, más que diferenciarlos y separarlos los complementa mutuamente. Por supuesto que lo social se encuentra en cada uno de los individuos, en su conciencia para ser más precisos; y por supuesto que todo fenómeno social es producto de ellos, de sus relaciones sociales. Al caso viene señalar que la psicología social no concibe al individuo aislado del conjunto de sus relaciones sociales, - de considerarlo de esta manera solamente llegaríamos a la abstracción teórica. - Por el contrario, lo concibe en una continua relación de determinaciones recíprocas entre éste y su situación social; y entre éste y sus condiciones concretas de existencia. Tan es así que la actividad psíquica no la consideramos desvinculada de la práctica social cuyo contenido está presente en la subjetividad de cada individuo. En última instancia, queremos poner énfasis en que los individuos son - socialmente condicionados, pero a su vez se constituyen como protagonistas de su propia historia.

Carlos Marx ya había considerado que "no es la conciencia del hombre la que determina su ser, por el contrario, el ser social es lo que determina su conciencia" (Marx, 1973, p. 518). A decir por las ideas de este famoso pensador del ---

siglo XIX, lo que nos interesa retomar es como a través de la actividad humana -- "el trabajo"- y de las relaciones sociales que se dan a partir de dicha actividad, se forma la conciencia. Para el autor de El Capital, la conciencia es en esencia un proceso social, pero al mismo tiempo es la conciencia del individuo. - Tal concepción nos indica que la naturaleza y la sociedad se reflejan en la mente del individuo ya sea como conciencia individual o en las diversas formas de conciencia social; en este sentido, la objetivización de los fenómenos de la realidad se reflejan en forma subjetiva en la conciencia del individuo como ser social.

Pues bien, por más obvio que pudiera parecer en el marco de estas ideas, resulta indicado repetir que el individuo no puede existir al margen de la sociedad y sólo se convierte como tal siendo resultado del proceso por el cual se apropia de la realidad externa. Decididamente descartamos la concepción del fenómeno psíquico fuera de las relaciones sociales. La realidad del individuo "es el conjunto de las relaciones sociales" (2), como lo dejó claramente expuesto Marx. Por consiguiente, como miembro de una sociedad es producto social del mismo modo que lo son todas las manifestaciones de su vida. Más aún, todos los hechos a partir de los cuales se relacionan los individuos son fundamentalmente hechos sociales.

Precisemos, la conciencia social y la conciencia individual se encuentran en una relación recíproca que se modifica de acuerdo al curso de las condiciones sociales. Lo común para ambas es su carácter de reflejar en forma subjetiva la realidad social, o lo que es lo mismo, el ser social determina la conciencia al mismo tiempo que lo refleja (3).

Ahora bien, vamos a referirnos a estos aspectos de la conciencia considerando la dimensión que le es propia a la psicología social. En primer lugar tenemos que la conciencia del individuo es producto de su actividad en el mundo social y el elemento principal de dicha actividad es la comunicación. En segundo lugar, la interacción del individuo con la sociedad -unidad psicosocial- tiene su fundamento en el intercambio social que establecen los individuos bajo determinadas -- condiciones sociales. Por tales razones partimos de que esta disciplina no se reduce a lo interno (subjetivo), ni a lo externo (social), sino que su propio campo está en la interacción social.

Particularmente, la concepción de la psicología social a la que nos referimos,

y con la cual coincidimos, se encamina hacia la concepción del individuo como producto de las relaciones sociales y de sus condiciones históricas, que no son más que una consecuencia de su identidad real. La concepción del individuo abstracto la hemos descartado decididamente puesto que se basa en él como un ser aislado de sus relaciones recíprocas, además de que intenta estudiarlo al margen de la interacción con otros individuos. A diferencia de ello, nuestro enfoque considera simultáneamente el análisis psicológico y social dentro del conjunto de las relaciones sociales y tienen su expresión en una misma dimensión, a saber; la unidad psicosocial.

Torregrosa (1974) se refiere a esta cuestión como la "interacción" entre ambos aspectos. Cuestiona el concepto de "relación" entre individuo y sociedad y, por el contrario, retoma el de "interacción". El mismo escribió que "la perspectiva psicociológica los presupone, pero no se identifica ni depende totalmente de ninguno de ellos considerados aisladamente" (Torregrosa, 1974, p. XLIV).

Para nosotros la perspectiva interaccionista es efectivamente una concepción más amplia; sin embargo, nos parece oportuno señalar que es necesario enfocar con mayor detalle el estudio de cada unidad social que establezcamos por objeto. Es decir, tenemos que partir de las generalidades del fenómeno psicosocial y al mismo tiempo considerar las particularidades de las condiciones en las que se desarrolla la interacción social. Más en lo particular, debemos partir de una psicología social que ponga en primer plano la "vida social" y el proceso que resulta de la interacción entre individuos concretos y específicos.

Lo cierto es que el individuo constituye la unidad elemental y desarrolla su conciencia a partir de la interiorización creciente del conocimiento de la realidad exterior. La psicología social, tomando en cuenta tales condiciones, no se orienta hacia la explicación del individuo desde los procesos internos, no lo hace desde las influencias externas; parte de ambos en el contexto social como elementos que interactúan mutuamente. Asimismo, parte de la misma vida cotidiana y analiza la conciencia y las manifestaciones que se crean durante el proceso del intercambio social.

tomar en cuenta este punto de vista nos obliga a considerar el carácter com-

plementario de la interacción entre el individuo y la sociedad. Más que el individuo en abstracto, los individuos son el centro de atención en tanto participan dentro del intercambio real y directo. La esencia del ser humano y la influencia recíproca de los individuos, nos plantea una convincente orientación del enfoque psicossocial hacia este campo de estudio. Precisamente, la psicología social contemporánea, a decir por Torreghosa (1974), se inclina en dirección del "interaccionismo" por ser un enfoque más efectivo que el cuestionado psicologismo y sociologismo (4).

Pues bien, estas aseveraciones y en lo particular las que se refieren a la explicación simultánea psicológica-social, nos permite considerar que el lenguaje es un fenómeno psicossocial por excelencia. Por supuesto, la psicología social -- tiene en este fenómeno uno de los elementos fundamentales para alcanzar una explicación más precisa y completa del proceso del intercambio social.

3.2 El lenguaje como fenómeno psicossocial

En primer lugar, para nosotros el lenguaje es un fenómeno psicossocial por excelencia. Con estas palabras no hacemos más que referirnos al problema central de nuestro estudio al mismo tiempo que ponemos a consideración esta afirmación. Nos interesa dejar claro que el lenguaje es uno de los fenómenos de mayor importancia para la psicología social, al menos esto lo consideramos válido si tomamos en cuenta las cualidades psicológicas y sociales que lo constituyen.

Particularmente, la realidad psicossocial tiene una relación directa con el mundo de los objetos físicos y de los fenómenos sociales que se manifiestan en la subjetividad de los individuos; es decir, están objetivamente presentes en el mundo externo y son subjetivamente representables en la conciencia de los individuos. Ciertamente que ambas cualidades constituyen la unidad psicossocial, en el lenguaje se objetivizan y adquieren nuevas características que, en efecto, tienen que ver con el proceso de comunicación donde el lenguaje representa el instrumento -- más importante.

A decir verdad, el lenguaje es el único tipo de conducta cuya función primaria es la comunicación. Y esto tiene que ser así porque la comunicación humana -

constituye uno de los fenómenos esenciales de la vida social. Sin comunicación, sin esta esencial cualidad no habría sociedad como tal. Esta es una de las razones por la que la psicología social ve en la comunicación el proceso fundamental sin el cual sería imposible la interacción entre los individuos, al mismo tiempo que ve en el lenguaje el elemento principal del intercambio social.

De este modo, la interacción social la entendemos como un proceso de contagios humanos, continuos y recíprocos, que se gestan en el seno de la vida social y sólo puede tener sentido entre dos o más individuos (ya hemos dicho que el individuo solo y aislado no tiene significado para nosotros). Tan importante nos parece lo anterior que los individuos no sólo forman parte del medio social, sino también son al mismo tiempo partes activas que manifiestan influencias recíprocas dentro del proceso de interacción. Efectivamente, los individuos únicamente pueden concebirse socialmente relacionados y bajo determinadas condiciones sociales. Aquí el lenguaje cobra sentido en la medida en que tiene significados comunes para los individuos que se comunican y, en su forma psicosocial, aparece rodeado de cualidades diversas tales como; comunicativa, afectiva, cognoscitiva, - simbólica, etc.

Es preciso recordar que Mead (1972) puso énfasis en este hecho de las relaciones humanas, y particularmente lo hizo cuando analizó lo que él llamó "acto social". Desde su enfoque los individuos participan en la interacción y cada uno de ellos es consciente de los actos del otro, del mismo modo que esperan la emisión de acciones y reacciones acordes con las circunstancias y los motivos de la relación. Las experiencias que se forman se repiten y se enriquecen en la medida de que las relaciones se amplían, razón por la cual Mead consideró esta continua vivencia de experiencias como una referencia social para que el individuo anticipa las respuestas de los otros frente a los resultados de su propia acción. Lo anterior significa que existe un conocimiento previo a la situación social y, de algún modo, nos recuerda la concepción de Peirce (1974) acerca de la semiosis -- ilimitada; aquella donde un signo es interpretado a través de otro signo y es al mismo tiempo interpretante de otro signo.

Con Mead encontramos que el elemento básico de la interacción social, es el contacto significativo entre dos o más personas que se expresan a partir de las

expectativas previamente establecidas y conocidas por las reacciones de los participantes de la relación. Esto quiere decir que la interacción social únicamente tiene sentido si consideramos la comunicación como proceso social. De hecho, a la psicología social le interesa este proceso una vez que los individuos establecen contactos directos y recíprocos y termina cuando dejan de aparecer. Para nosotros es evidente que el lenguaje bajo tales condiciones es el medio a través del cual se desarrolla la comunicación y, como intercambio de significados, tiene de soporte el sistema lingüístico, siendo éste el lenguaje por excelencia ante el cual se apoya cualquier sistema de otro tipo (5).

Definitivamente, en la interacción social no puede estar ausente la lengua. El desarrollo lingüístico va unido al desarrollo de la conciencia y dentro de la interacción mantiene una decidida influencia sobre la conducta de los individuos. Aunque durante el desarrollo de la intercomunicación la lengua hace acto de presencia, sin embargo, no damos por hecho que otros sistemas propiamente no lingüísticos, como lo es el gesto, la mímica, el lenguaje corporal, entre otros, queden fuera de dicho proceso; por el contrario, el intercambio social puede iniciarse con cualquiera de estos sistemas y mantenerse a lo largo de su desarrollo como lenguaje simbólico concomitante. Comúnmente el inicio del diálogo está previamente marcado por un lenguaje simbólico que hace que los individuos anticipen ciertas reacciones de sus interlocutores, como lo señaló Mead hace más de medio siglo.

Mead mencionó que el gesto es el primer eslabón de una cadena de comunicación simbólica y el lenguaje de palabras -gesto vocal- es significativamente social. A decir por el psicólogo social norteamericano, sólo en esta medida -que es significativo- el individuo adquiere autoconciencia, o como él mismo diría, -adquiere un espíritu. No obstante que Mead resaltó la cualidad semántica del lenguaje, su enfoque acerca de la conciencia presenta ciertas limitaciones para el estudio social de la interacción. Un ejemplo de ello es que la conciencia no puede concebirse independientemente del lenguaje; en el lenguaje se objetiva y no nace propiamente de la interacción. Más bien, la conciencia se forma en estrecha relación con el lenguaje a través de la continua repetición de la experiencia y del aprendizaje social, ella se manifiesta en la interacción como conciencia individual y su carácter social está dado, precisamente, porque es subjetiva

mente significativa para los individuos que se comunican, es decir, adquiere la función de darle significado al mundo externo.

Ahora bien, las expectativas que los individuos se forman en la medida en -- que amplían sus experiencias, cobran una importancia especial en el margen de la comunicación. En otras palabras, el intercambio de conocimiento no sólo es una -- de las cualidades básicas de generalización y de significación, sino también lo -- es para el desarrollo de la conciencia a partir de la interacción del individuo -- con sus propias condiciones de vida social. El pragmatismo en este caso no avanzó lo suficiente, ya que se limitó a una concepción de la conciencia desde su función simbólica dentro de determinadas condiciones sociales, aunque de alguna manera logró esclarecer el proceso de la interacción social desde una dimensión interindividual e intersubjetiva; sin embargo, para explicar este problema debemos insistir en considerar aspectos tan esenciales como lo es el social, el ideológico y fundamentalmente el político.

Por el momento vamos a partir de que la conciencia es lingüística y su carácter -- social consiste en que es subjetivamente representable de la realidad externa, -- particularmente de ciertos aspectos de la realidad social, en la medida de que se forma bajo determinadas condiciones sociales y adquiere significado para los individuos durante el proceso de la intercomunicación. Ciertamente que el lenguaje es el medio a través del cual se aprehende, se expresa y se comunica la realidad social, también es donde se objetiviza la conciencia como sistema de signos puesto que representa el medio de abstracción y de generalización de las experiencias -- concretas de los individuos. De esta manera, la comunicación es el proceso mediante el cual el lenguaje se convierte en instrumento del intercambio social y, del mismo modo, es donde los signos y símbolos cobran significados comunes para los -- individuos que se comunican.

El lenguaje es, pues, la "conciencia práctica" (Marx, 1973), es la conciencia real que existe también para los otros individuos y, en la medida de que se -- objetiviza en el lenguaje, es accesible a la subjetividad de los demás individuos; es decir, forma parte de su propia conciencia individual. En consecuencia, la -- conciencia no es creada por el lenguaje, los individuos no crean la realidad que es independiente de ellos, más atinadamente, el lenguaje es la forma de existencia de la conciencia y es significativamente social para cada uno de ellos. Al -- respecto Marx escribió lo siguiente:

"el lenguaje es tan viejo como la conciencia: el lenguaje es la conciencia práctica, la conciencia real, que existe también para los otros hombres y que, por tan to , comienza a existir también para mí mismo y el lenguaje nace, como la conciencia, de la necesidad, de los apremios de la relación con los demás hombres" (Marx, 1973, p. 29).

Efectivamente, los signos lingüísticos no son simples remplantes de las cosas, o como diría Peirce (1974), "un signo está en lugar de algo". No son sustitutos convencionales, tras los significados de las palabras se oculta su esencia --- social que no es otra cosa que la actividad y la experiencia transformada en ellos, y sólo en el proceso de esta práctica se va revelando para el individuo la realidad objetiva. Por consiguiente, la conciencia del individuo es producto de su --- práctica social en el mundo objetivo y dicha actividad se realiza por medio del intercambio social.

Dado que el conocimiento como proceso subjetivo es producto de la actividad - del individuo en el mundo objetivo, su experiencia se amplía continuamente. Ya -- hemos dicho que es en el curso de este proceso donde se desarrolla la conciencia, tal es el motivo por el que la psicología social tiene que prestar atención para - explicar la función del lenguaje como medio de comunicación que permite a los individuos intercambiar su conocimiento. Este intercambio es precisamente lo que hace esencial al lenguaje dentro de la vida social, y especialmente el sistema lingüístico es el que tiene la capacidad generalizadora y significativa como medio de abstracción de la realidad y como instrumento de comunicación de ella.

En verdad nos parece difícil concebir una comunidad de personas sin la exis-tencia de una base lingüística. Del mismo modo que nos parece imposible estudiar al lenguaje sin considerar esta cualidad propiamente humana. Schaff (1978) señaló que todo sistema no lingüístico "brilla con luz reflejada". Esta metáfora es tan cierta que el estudio de los sistemas verbales quedaría en la obscuridad sin una - base lingüística que lo alumbrara. El lenguaje por el cual nos comunicamos no -- siempre resulta ser el mismo. La variedad de "lenguajes" dentro del cual los objetos y los sucesos materiales pueden en circunstancias definidas funcionar como signos, o en otros términos, adquirir significados definidos, ha sido ampliamente explicada por la semiótica. Pero tenemos que dejar claro que el lenguaje de palabras está presente en todos los sistemas de comunicación dentro de la sociedad. El in-

dividuo puede interpretar cualquier signo que aparece en su contexto social como - signo no lingüístico; pero en este caso no hay intercambio, para ello es esencial el contacto directo y recíproco entre dos o más personas, y sólo a través del sistema lingüístico es como se alcanza este proceso.

Lo anterior nos parece de suma relevancia puesto que el intercambio lingüístico se convierte en fundamental para la psicología social, aunque no con ello tiene que dejar de lado los sistemas no lingüísticos -no verbales- que funcionan como -- lenguajes simbólicos concomitantes. Ambos tienen importancia para el estudio del lenguaje como hecho social y como instrumento por medio del cual los individuos adquieren conocimiento acerca de la realidad, al mismo tiempo que la comunican en compañía intrínseca de sus experiencias, emociones, afectividad y valores.

Tan es así que, más allá de las cuestiones de interpretación, las formas en las que se expresan los individuos dependen del conjunto de los factores sociales que intervienen en ese momento. Tenemos que considerar la influencia de cada --- interlocutor además del desarrollo de la situación de comunicación. Aunque es necesario que en la comunicación debe existir un referente común, la interpretación puede tener diferentes matices y la manera como se expresa cada individuo adquirir formas originales. O sea, dos individuos nunca se expresan de igual modo, no obstante que la relación entre los interlocutores sea la que determine considerablemente el léxico, el orden del diálogo, el tono, la construcción de la frase, en -- suma, el conjunto del discurso.

Lo cierto es que en la relación social que se establece entre los interlocutores de un intercambio, aparecen como determinantes las formas de lenguaje que éstos adoptan para comunicarse. En la situación social están incluidos además de los interlocutores, otros elementos que también son determinantes para las formas lingüísticas y son sus contenidos y los modos de expresión que se adoptarán en ellas. Particularmente en el diálogo los individuos realizan construcciones acerca de --- cierto referente, de cierta situación, incluso de su propia personalidad. Comunicar, de alguna manera, es traducir una experiencia anterior a una situación actual que es compartida.

Por consiguiente, el lenguaje se sitúa en el centro de la articulación social

y junto con este proceso es primordial decifrar la variedad de formas de expresión. Consideramos que el lenguaje es el elemento fundamental de la comunicación y el lenguaje de palabras es el lenguaje por excelencia. Aunque la lingüística ha explicado este fenómeno y le asignó a la lengua el principal lugar como objeto de estudio, la psicología social tiene aún que dar cuenta de este hecho en el proceso de la interacción social, en el intercambio de experiencias y, sobre todo, en el intercambio social.

3.3. Tres elementos para el estudio de una psicología social del lenguaje

3.3.1 PRIMER ELEMENTO: La concepción semiótica

No obstante que el lenguaje es objeto común de varias disciplinas, y al mismo tiempo es abordado desde distintas perspectivas, existe un aspecto con el que la mayoría de los enfoques coinciden: el lenguaje es un sistema de signos.

Esto ha sido explícitamente expuesto desde la lingüística, la semiótica y la filosofía del lenguaje, por citar sólo las disciplinas a las que nos hemos referido anteriormente. Sería oportuno, por consiguiente, que la psicología social recurriera a esta conceptualización del lenguaje sin que ello signifique cierta pérdida de autonomía. Por el contrario, el carácter interdisciplinario no se reduce a un simple intercambio de datos, la esencia de los nexos epistemológicos está en lo que fenomenológicamente es común y lo que metodológicamente es distinto (6).

El conjunto de las ciencias sociales recurrió al signo para explicar este complejo fenómeno llamado lenguaje que, por cierto, abrió un nuevo campo de investigación que hasta la fecha sigue despertando gran interés dentro de los círculos intelectuales. Más todavía, el estudio del signo desde las distintas perspectivas --- planteó la necesidad de dar una explicación acerca de la relación entre el lenguaje y su significado y los cambios de su expresión lingüística. Empero, antes de proporcionar una necesaria delimitación de lo que es para nosotros el lenguaje, -- precisaremos que nos vamos a referir a éste como un sistema de signos, aunque para ello tengamos que recurrir a la explicación del signo propiamente dicho para comprender el conjunto del fenómeno. En otros términos, vamos a partir del lenguaje como totalidad cuya función social es la comunicación; y al mismo tiempo vamos a partir del signo como parte de ella que a su vez lo condiciona.

También tenemos que dejar claro que el signo pierde su carácter social y semiótico si se le considera fuera del proceso de la comunicación humana; es decir, el signo fuera de este proceso social no tiene significado y por principio tiene que ser analizado como un fenómeno social que no depende de la voluntad individual. El signo está condicionado socialmente y, por esta razón, cumple su función exclusivamente en el marco de un lenguaje determinado como medio de comunicación. En efecto, sólo en este marco puede servir para el intercambio de conocimiento y alcanzar significados comunes para los individuos que se comunican.

Ahora bien, si el lenguaje es un sistema de signos, entonces, su función primaria es la comunicación. Marx dijo que el hombre es un animal que hace herramientas; nosotros -dice Schaff- tenemos que considerar esta cualidad en la capacidad para usar signos y símbolos.

Particularmente a nosotros nos interesa la concepción del signo como unidad que comprende tanto su aspecto objetivo (material) como subjetivo (conceptual). Y esto porque para la psicología social comprender esta cualidad semiótica esclarecería en gran medida la explicación del lenguaje como elemento fundamental del intercambio social. Si la comunicación interhumana es la transmisión de significados por medio de signos, el punto central para su explicación debe ser la totalidad del proceso comunicativo que se concreta en la expresión e intercambio de significados, y, en términos psicosociales, están subjetivamente presente en la conciencia de cada individuo.

A decir verdad, los individuos se comunican siempre por medio de signos, de ahí su importancia teórica y práctica para la psicología social. Y a ello habría que referirnos a la comunicación de gestos, de palabras, de escritura, de imágenes, etc., que son signos de alguna forma y por lo tanto constituyen un tipo particular de lenguaje.

Este hecho que para la semiótica ha sido central, nos proporciona una de las razones para considerar al lenguaje como sistemas de signos; sin embargo, una segunda razón que es conveniente señalar se refiere al lenguaje como proceso general y a los diversos "lenguajes" como elementos específicos. Esto lo consideramos necesario en la medida de que sea posible explicar los niveles de comparación entre los diferentes "lenguajes" y especificar las características de cada uno -

de ellos, su función social y la relación que guardan dentro del proceso de comunicación. Al mismo tiempo, esta consideración nos ayudaría mucho al momento de establecer una primera delimitación para el estudio del lenguaje desde el punto de vista de la psicología social, pues, el carácter principal del lenguaje debe ser diferenciado dentro de las múltiples formas de comunicación humana.

En otro sentido, la objetivización del signo consiste en que es una parte de la realidad y su significado no puede estar separado del mundo subjetivo del individuo, o más bien, de los individuos que participan en la intercomunicación. Es preciso decir que el mundo objetivo existe independientemente de cada subjetividad individual, pero el signo lo refleja y cobra sentido en el intercambio social; es decir, el lenguaje en el proceso de comunicación refleja siempre ese mundo objetivo en el marco de un contexto social y fuera de él no tiene sentido, o sea, es simplemente una abstracción.

Si bien es cierto que el lenguaje como sistemas de signos sirve para la comunicación de ideas, experiencias y emociones -del mundo interior de los individuos-, el sistema lingüístico es el único que tiene la capacidad generalizadora y significativa. El signo lingüístico, efectivamente, contiene los elementos propios y específicos que sirven a las personas para comunicarse mutuamente y, al mismo tiempo, se encuentra en el seno de todos los demás sistemas de comunicación. Es en este sentido que todo proceso de intercomunicación entre las personas viene acompañado de alguna manera de procesos lingüísticos.

El propio pragmatismo enfocó el problema de la comunicación desde esta perspectiva. Por ejemplo, para este enfoque el individuo se sitúa en la posición -- del otro en el mismo "acto social" y la comunicación consiste en que las partes interesadas intercambian mutuamente sus papeles; esto es, se colocan mentalmente en la posición de éstos y llegan así a entender sus actos. En este caso, el "gesto vocal" - el lenguaje de palabras - es el que adquiere significado y, por consiguiente, cualquier otro lenguaje depende de éste en el sentido de que los sustituye en la etapa final de la comunicación, y es precisamente el lenguaje que sirve a los individuos para comunicarse mutuamente; tiene significados comunes.

Por otro lado, la importancia del proceso de comunicación incluye todos los

tipos de "lenguajes" sin los cuales sería imposible la vida en sociedad. Cuando hablamos de "lenguajes" -lingüísticos o no lingüísticos- nos referimos a procesos, objetos o acontecimientos materiales que sirven para el propósito de la comunicación, y cada uno de los que participan en ella le dan similares significados o, mejor dicho, los entienden de la misma manera. Si ésto es así, entonces, todo significado necesita de una base material para expresarse (sonido, palabra escrita, imagen, gesto, etc.) y se apoyan en signos lingüísticos sin los cuales no podrían expresarse. Específicamente para comprender mejor esta importancia social del lenguaje es necesario considerarlo dentro del intercambio social que implica todas las formas posibles de comunicación entre los individuos. Por supuesto que a la psicología social le interesa fundamentalmente los signos que aparecen en la comunicación interhumana e interindividual como proceso de intercambio de subjetividades. El individuo como intérprete de los fenómenos semióticos, de los sucesos o acontecimientos que se convierten en signos para su interpretación, no es asunto principal de esta disciplina ya que está fuera del intercambio y, por lo mismo, queda en la interpretación individual (7).

En síntesis, a la psicología social le interesa el estudio del lenguaje como sistema de signos que es utilizado en el intercambio social. Para ello tiene que partir de la totalidad del lenguaje, de sus características específicas y distinguir los signos lingüísticos de los que pertenecen a otro sistema de comunicación. Todos los sistemas de signos, o el signo en sí, son utilizados por los individuos para comunicarse y transmitir significados, por lo que únicamente desde el análisis social del problema puede reconocerse la diversidad de "lenguajes" y su importancia comunicativa.

Si bien el signo lingüístico tiene un lugar especial en la comunicación, -- todo sistema de otro orden presupone su interpretación o signos de este tipo. -- En consecuencia, la conciencia interpretante es para nosotros una conciencia lingüística (8).

3.3.2 SEGUNDO ELEMENTO: el intercambio social

Ya hemos dicho que el intercambio social se establece entre dos o más personas y que implica su participación en el proceso de expresión y de intercambio -

de conocimiento. Lo que nos falta por agragar es que dentro del intercambio social el individuo se transforma en sujeto y objeto de significaciones sociales. Precisamente, en la situación social, en la interacción con los otros individuos y en la acción concreta, se constituye como sujeto de la interpretación social y al mismo tiempo se constituye en sujeto (objeto) de las significaciones sociales.

No obstante que los individuos utilizan diferentes "lenguajes" para comunicarse, la comunicación lingüística es el modelo básico de las relaciones recíprocas y asume el carácter de fuente de creatividad social (Voloshino, 1976). Este argumento refuerza la idea de que todos los procesos de comunicación vienen acompañados de procesos lingüísticos y, si partimos de que la conciencia es lingüística, entonces como afirma Radar (1983), la lengua es el modelo de la actividad de la conciencia y los "lenguajes" no verbales son modelos secundarios.

En tanto que hemos considerado que la conciencia es lingüística, no estamos limitando su capacidad interpretante únicamente a signos de este tipo; por el contrario, está abierta a la aprehensión de la realidad a través de todo sistema de signo y, en la medida de que estas expresiones adquieren cualidad lingüística, objetivamente adquieren la función de comunicación y son accesibles a la conciencia. De otro modo, los individuos objetivizan sus experiencias, le dan significados comunes, las integran lingüísticamente y por último, las interpretan dentro del orden de la conciencia.

En la medida en que la experiencia social adquiere predominancia en la vida diaria, la conciencia tiende a perfeccionarse como conciencia interpretante en tanto desarrolla la capacidad cognoscitiva, designadora y de creación simbólica. En este caso, el objeto de conocimiento se configura en el individuo (sujeto) a través de este tipo de experiencia como referente interno (objeto interno) y es interpretado en el marco de su conciencia. Es decir, lo que el individuo hace es construir la realidad externa de una manera intrasubjetiva e intersubjetiva, entre el mundo interno y el mundo externo; mejor dicho, entre lo subjetivo y lo social.

Particularmente, la capacidad de creatividad de la conciencia entre un sistema de signos y otro, se objetiviza en la experiencia a través del lenguaje como fuente de creatividad social y sirve para orientar la actividad de los individuos

en la vida cotidiana. Por cierto que la forma de transmitir a otros individuos la experiencia se efectúa principalmente a partir de la comunicaci3n lingüística que está al alcance de todos; pero, aunque no con la misma capacidad, también esto es posible lograrlo mediante otros sistemas de signos; ya que la experiencia se objetiviza en el lenguaje de cualquier tipo que sea y es accesible a los individuos - de una misma "comunidad lingüística".

Digamos que el criterio principal de la comunicaci3n es que sea comprendida, que dentro del intercambio de significados se experimenten estados mentales análogos, aunque no necesariamente idénticos. El problema central es la comprensi3n - análoga que presupone una referencia común al universo del mismo discurso, en tanto es esencia para la comunicaci3n propiamente humana. Schaff (1973) considera que todos los signos lingüísticos funcionan en el proceso de la comprensi3n intersubjetiva, fuera de la cual pierden su carácter de signo y no son otra cosa que objetos materiales. De ahí que para nosotros la psicología social, en tanto estudia al lenguaje como fenómeno de comunicaci3n social, debe considerar los intercambios de mensajes lingüísticos y no lingüísticos (palabras, gestos, imágenes, etc.) -- entre los individuos y entre grupos específicos, ya que se trata de medios empleados para comunicar un conocimiento determinado e influir sobre la conducta de cada uno de los participantes.

Ahora bien, si consideramos la presencia de los signos que circulan en la - sociedad y al mismo tiempo consideramos que la experiencia tiene significado en determinado contexto social a partir de la expresi3n e interpretaci3n semiótica, entonces, no se trata ya de que el mundo objetivo exista, que es independientemente de nuestra voluntad; sino de que ese mundo tenga significados para los individuos que se relacionan, se comunican e intercambian su conocimiento; de que la significaci3n lingüística permita la objetivizaci3n común de los individuos que interactúan. Asimismo, si partimos de que la conciencia se objetiviza en el lenguaje como sistema de signos, es parte de la realidad y refiere a otra realidad (Volos hinov, 1976), por consiguiente, no podemos considerar la realidad de la experiencia sin considerar su significado, pues lo que hace que una experiencia tenga -- sentido es su significado social.

En otros términos, si la experiencia como expresi3n semiótica tiene signifi

cado, y no sólo es una parte de la realidad del individuo, no podría producirse sino en la comunicación. Y esto habría que tomarlo en cuenta ya que la unidad del lenguaje es su significado y se expresa entre una parte de la realidad y -- otra; la conciencia interpretante y la realidad significada se objetivizan en el signo. Entonces el significado no puede considerarse fuera del signo como algo particular e independiente. Dado que lo anterior es cierto, la experiencia cobra significado y puede expresarse a través del signo, ya sea por medio de la palabra, del gesto, de la mímica, o de cualquier expresión artística, es decir, mediante todo tipo de sistema lingüístico o no lingüístico. El arte en particular y la cultura en general son un ejemplo de ello y aparecen en todo el ámbito de la vida social.

Así pues, vamos a entrar en detalle considerando esta situación desde el mismo proceso de la comunicación, o mejor dicho, de la dialéctica del intercambio social. Tanto Peirce (1974) como Voloshinov (1976) señalaron que la comprensión de un signo se efectúa a partir del acto de referencia entre el signo aprehendido y otro signo ya conocido. La conciencia que es lingüística constituye el marco para la interpretación y, en este sentido, la comprensión es una respuesta a un signo mediante otro signo. Más aún, un signo sólo puede ser aclarado con ayuda de otro signo en la unidad de la situación social. Además, si la comunicación es la transmisión de significados por medio de signos, el signo debe tener el mismo significado para las personas que se comunican, le dan los mismos significados y los entienden del mismo modo, y esto es fundamental para que se logre un verdadero intercambio.

Dicho lo anterior, el intercambio social implica la expresión de significados a través de distintos "lenguajes" que son interpretados desde la base lingüística de la conciencia. Tal hecho nos lleva a considerar que la "interacción social" no solamente consiste en una relación recíproca, limitada a mucho más distinto de la presencia física de dos o más personas; consiste básicamente en el permanente intercambio social de las relaciones entre los individuos, considerando lo "social" en el sentido más amplio del término en tanto implica relaciones de comunicación de cualquier tipo que sea.

Dado que la experiencia se repite y se enriquece en la vida diaria gracias

al constante y permanente intercambio social, está adquire valor semiótico y - se expresa de distintas maneras. Esto es bien entendido desde el acto solitario del artista; desde la creación literaria hasta las manifestaciones sociales y culturales; desde el diálogo entre dos o más personas hasta el debate público y las discusiones colectivas; desde el pensamiento del sentido común hasta la - indagación científica. Pero cualquiera que sea la forma de expresión siempre - se dará a través de un determinado lenguaje.

De esta manera, si hemos considerado que existen diferentes lenguajes donde el sistema lingüístico es el modelo básico, y al mismo tiempo aceptamos que la conciencia es lingüística; por consiguiente, podemos analizar esta cualidad psicolingüística en relación a los diferentes niveles de significación dentro del intercambio social, como una relación de sistemas de signos. Al respecto tenemos primeramente que la realidad se presenta como una realidad objetivada, independientemente de la voluntad de los individuos, como el mundo de los objetos - materiales y de los fenómenos sociales. Y a decir por Berger y Luckmann (1967) su significado lo construyen los individuos como una "realidad" que puede ser - aceptada por una colectividad, pero puede no serlo para otra.

Por supuesto que esta "relatividad social" que pertenece a contextos sociales específicos adquiere significados distintos para los individuos que interactúan y se intercomunican. La realidad de la vida cotidiana, pues, se presenta como un mundo "intersubjetivo", un mundo que se comparte con otros individuos - y establece una señalada diferencia con otras "realidades" de las que tenemos - conciencia (Berger y Luckmann, 1967).

Desde esta perspectiva, la conciencia se desarrolla y se mueve en distintos niveles de la realidad y, simultáneamente, se objetiviza a través de los distintos lenguajes que operan como una relación de sistemas de signos. En otro - sentido, la conciencia asume la capacidad de designación y de interpretación de la realidad y es expresada mediante el lenguaje para fines de comunicación. -- Ciertamente que los lenguajes no verbales constituyen su originalidad en la lengua, la creatividad social no puede por sí sola dar significado y entrar al mundo de lo simbólico. Particularmente la creatividad artística: la poesía, la pintura, la danza, la música, el cine, el conjunto de las artes en sí, no pueden -

por sí solo producir esa distanciamiento entre su expresión semiótica y la realidad que están evocando. Por eso los lenguajes no verbales sólo pueden entrar a un sistema de comunicación a partir de la actividad práctica del sistema lingüístico.

Tan es así que la actividad simbólica la entendemos como la distanciamiento entre los lenguajes con la realidad referida. Un ejemplo clave de este tipo de creatividad lo encontramos en la mitología griega y en el movimiento surrealista con la literatura, la pintura y el cine. En estas formas de expresión los objetos, los personajes y las situaciones que representan, no existen en la realidad, sin embargo, pueden ser evocadas mediante lenguajes simbólicos específicos y formar parte de la subjetividad de los individuos. Más todavía, un símbolo también puede referirse a hechos y objetos reales y adquirir significados sociales dentro de una determinada colectividad; éste es el caso de la paloma blanca como símbolo de la paz; de la hoz y el martillo como la alianza entre dos clases sociales y de un proyecto de sociedad; el símbolo de amor y paz utilizado por los "hippies"; o el símbolo de la "V" utilizado en los movimientos estudiantiles durante los años 60.

En definitiva consideramos que el significado social que adquieren estos símbolos permanecen en la memoria colectiva y se transmiten lingüísticamente en el transcurso de los años. Aunque en cierta medida permanecen como historia, nuevos hechos, nuevas situaciones y nuevas manifestaciones sociales los harán recobrar su significado original y constituirse como elementos de cambio.

A decir verdad, todo esto resulta alentador para la psicología social en tanto ponga de manifiesto su interés en el estudio del lenguaje. Analicemos estos aspectos desde el punto de vista psicosocial y resaltemos la importancia que éste tiene para nosotros. De hecho, los lenguajes no lingüísticos asumen la capacidad de prolongar la sensibilidad de los individuos. Además la significación responde al llamado de una conciencia ya formada para el intercambio lingüístico y alcanza límites más allá de la interpretación también lingüística. Es decir, la conciencia lingüística se amplía hacia los lenguajes no verbales cargados de emotividad y simbolismo. Por eso para la psicología social esto es fundamental, particularmente si consideramos que en el intercambio social, en las formas de expresividad, los individuos utilizan distintos tipos de lenguajes

y tienen como modelo el sistema lingüístico, pero en la medida en que se aleja de la situación "cara a cara", entran en el ámbito del lenguaje simbólico (9).

Hasta aquí hemos sostenido que la conciencia es lingüística, lo cual no contradice nuestro planteamiento, por el contrario, la consideramos como la base de toda interpretación semiótica. Lo que hemos resaltado, además, es la importancia que tienen los lenguajes no verbales para ampliar la sensibilidad de los individuos en la creatividad social y para ampliar la capacidad de la conciencia interpretante. El desarrollo lingüístico influye en el desarrollo de la conciencia, al mismo tiempo que la conciencia y la lengua están estrechamente relacionadas y no puede ser analizada una sin considerar a la otra. Por eso, en la medida en que la conciencia pasa a otro orden fuera de la lengua, se desarrolla la capacidad de utilizar lenguajes no verbales y se amplía su capacidad interpretante y su función de designación y significación; en síntesis, asume el carácter de una conciencia crítica.

De hecho, todo lenguaje no lingüístico que no logra acceso al intercambio significativo, tampoco adquiere presencia en la conciencia. En tal caso tendríamos que hablar de los distintos intercambios que se desarrollan y analizarlos a partir de la distanciamiento que presenta, por un lado, en relación con el modelo lingüístico y, por otro con las formas de expresión de otro tipo. Tendríamos también que analizar la conciencia interpretante como conciencia lingüística hacia límites más allá de la sensibilidad verbal; de una esfera de la realidad a otra. Tales consideraciones hacen posible comprender que la conciencia puede pasar de un sistema de signos a otro; por ejemplo, aprender una segunda lengua, utilizar otro lenguaje para comunicarse como lo hacen los sordomudos, aprender las señales de seguridad vial, etc., lo que no es más que una muestra más de la capacidad cognoscitiva y designadora de la conciencia de los individuos.

Quizás la creatividad artística asuma el ejemplo más representativo de estas formas de intercambio diferenciado. Su expresividad reside en la propia experiencia, en la sensibilidad y en la realidad que proyecta. De igual modo su capacidad lingüística alcanza a la conciencia interpretante y despierta ideas, deseos, emociones y pasiones, que hacen que los individuos actúen y se expresen en el ámbito de su vida cotidiana.

Por cierto que en la búsqueda de la creatividad artística, el creador -sea pintor, músico, escultor, escritor, fotógrafo- transmite significados a partir de su experiencia y a través de lenguajes específicos. Su intención es comunicar un aspecto de la realidad, despertar en la conciencia de otros individuos cierto nivel de interpretación y provocar acciones que los lleven a establecer determinados intercambios sociales. Pero seamos insistentes, nuestra conciencia es -- lingüística y, como ya lo dijimos, ésta no se reduce a sistemas del mismo tipo, sino que, a decir por Voloshinov (1976), "está suspendida a la invención continua de la lengua". Por tal motivo los "lenguajes" dan muestra de la invención creativa de la lengua en las múltiples facetas de la realidad cotidiana. Se -- trata, pues, de liberar lo imposible "ir más allá", decía Picasso, ir muy lejos ir todavía más lejos, y que valga" (Radar, 1983).

Al caso viene mencionar que lo anterior es de suma importancia para la psicología social en la medida de que los individuos construyen una variedad de -- signos para fines de comunicación. Estos signos cobran sentido en el intercambio social y al mismo tiempo son la expresión subjetiva de cada individuo que -- participa. De esta manera, la conciencia interpretante adquiere forma en la materia de los signos creados por los individuos en el proceso del intercambio, y a la vez están socialmente determinados por la comunicación. Tan es así que no podemos dejar de considerar que el lenguaje cumple una función fundamental entre el individuo y la sociedad; en última instancia, es un fenómeno psicosocial por excelencia.

Ahora bien, los "lenguajes" dentro de una semiótica más general logran niveles de comunicación más amplios dentro de la vida social, esto posibilita a la conciencia interpretante asumir su capacidad cognoscitiva y designadora. Dicha conciencia guía la actividad de los individuos en toda situación psicosocial. Puesto que los sistemas de lenguajes se crean y abarcan todos los espacios de -- la vida social, se crean también situaciones psicosociales que establecen formas de intercambio e interpretación de estos nuevos hechos.

Particularmente en el símbolo, en el mundo simbólico, el lenguaje alcanza su máxima separación del modelo lingüístico en el momento que trasciende de una esfera representativa de la realidad a otra, y, sin dejar de ser un sistema de

signos, se presenta objetivamente accesible a la conciencia de los individuos y adquiere significado.

Cuando Voloshinov (1976) señaló que la creatividad ideológica está en la materia específica de los signos creados por el hombre, y que su "especificidad -- consiste en estar entre individuos organizados", se refirió a esa capacidad con la que cuentan los individuos para crear cierto tipo de lenguajes: artísticos, simbólicos, técnicos, etc. Es de esta manera como para la psicología social, cuyo campo de estudios se orienta hacia la "interacción social", la comunicación, el intercambio social y los fenómenos ideológicos, deben estar en el primer plano de su análisis. Las formas de expresión y su contenido semántico que integran los distintos "lenguajes" en el proceso de comunicación, son situaciones psicossociales de capital importancia para esta disciplina.

El aspecto social del lenguaje radica en que permite comprender la realidad y comunicarla. El aspecto psicosocial del lenguaje se apoya en que es elemento fundamental del intercambio social, en tanto los individuos intercambian distintas maneras de concebir la realidad.

3.3.3. TERCER ELEMENTO: La importancia de la ideología.

La relación que se manifiesta en el signo como parte de una realidad, pero que al mismo tiempo refiere a otra realidad, adquiere significados sociales para los individuos que se comunican. Por supuesto que esta relación puede resultar contradictoria en tanto no coincida con la realidad misma y las condiciones sociales que proyecte sean ajenas a los propios individuos.

Lo cierto es también que el signo por sí solo no tiene sentido, únicamente lo cobra en la comunicación y lo que se comunica no son más que diferentes formas de conceptualizar la realidad. Siendo esto así, retomamos las ideas de Berger y Luckmann (1967) al señalar que los individuos construyen su realidad social a través de significados subjetivos al mismo tiempo que se objetivizan en el lenguaje.

Algunos autores partieron de que el signo no es la realidad misma; "está en

lugar de algo" (Peirce, 1974), o mejor dicho, "es parte de la realidad y refracta otra realidad" (Voloshinov, 1976). A decir por estos autores, el signo no tiene un sentido absoluto ni es natural en cuanto a su relación con la realidad; su significado depende de la "relatividad social" que una colectividad puede compartir en común. Más específicamente, el conocimiento de la realidad puede darse por establecido en una sociedad, sin embargo puede no serlo en otra, según lo ha señalado correctamente Berger y Luckmann (1967).

De ahí que el lenguaje tenga tanta importancia por su carácter práctico en el proceso de la comunicación y de significación. En otros términos, la práctica significativa es una actividad social de producción de significaciones y, como tal, es un proceso de transformación mediante la actividad de los individuos. Esta transformación se entiende en la medida de que el lenguaje en relación con la realidad se transforma; puesto que la realidad cambia, simultáneamente cambian las relaciones de las prácticas significantes con esta misma realidad (Carontini y Pe rayá, 1975).

Recordemos que los individuos tienden a comunicarse determinado conocimiento y que el lenguaje representa un fenómeno social que influye en los resultados generalizados de la realidad que designa. No es por demás decir que, dada la importancia que tiene este hecho, el proceso social de comunicaciones es determinante en la formación de la conciencia y aparece en el lenguaje como "conciencia práctica" (Marx, 1973), la cual no es más que el reflejo de los intereses sociales que expresa cada concepción de la realidad y a la vez es un reflejo de la práctica social a la que nos hemos referido.

Dado que el lenguaje se convierte en vínculo entre el individuo y la sociedad, la psicología social debería prestar atención a este hecho. Particularmente tiene que interesarle la forma en que el lenguaje cobra significado para los individuos, toda vez que como fenómeno semiótico tiene una estrecha relación con la ideología. Es decir, el conocimiento objetivo de la realidad y la conciencia como tal, se relacionan con el mundo de la ideología en el sentido de que sirve de fundamento para los intereses sociales (base social); y en este mismo sentido, orienta la actividad de los individuos en la vida social, lo que constituye la manifestación de las necesidades, intereses y experiencias de los propios indivi

duos que en un momento dado pueden llegar a ser del dominio de la colectividad gracias a la función social que tiene el lenguaje.

De otro modo, estas cualidades psicosociales pueden ser impuestas por un pequeño grupo de personas, no obstante que el conocimiento de la realidad sea falso o ficticio. Sin embargo, pese a ello, pueden ser, y regularmente lo son, aceptadas por la colectividad y logra formar parte de su conocimiento común y compartido. Como lo que se genera a través del lenguaje es un intercambio de conocimiento, y esto es fundamental en la formación de la conciencia, se establece una influencia decisiva en la actividad de los individuos. Pues, seguramente, el lenguaje evoca en la mente ideas, imágenes, despierta sentimientos y emociones, y forma valores en la conciencia de cada uno de ellos durante el curso de su vida cotidiana.

En efecto, en el intercambio social los modelos de referencia son confrontados y accienden a la conciencia provocando una movilización en los sistemas de ideas y en los estados emocionales. El mundo interno (constitución de la subjetividad) se construye como una internalización de un sistema de relaciones externas a uno interno, al mismo tiempo se relaciona con la conciencia para la función de interpretar la realidad a partir de la significación social del individuo.

Indiscutiblemente que la realidad objetiva no es una creación individual; la realidad social es en sí independientemente de los individuos, aunque no por ello estos dejen de formar parte de ella. El hecho de que la existencia y el desarrollo de la sociedad esté determinada por leyes objetivas, independientes de la voluntad y de la conciencia de los individuos como diría Marx, no es condición para que la voluntad de cada individuo impida su participación en dicho proceso; por el contrario, son el conjunto de los individuos los que transforman dichas condiciones sociales a través de su práctica. Nos referimos, entonces, a "su" realidad como expresión subjetiva, pero no olvidemos que el individuo es social por esencia y su conciencia está socialmente condicionada.

Pues bien, las condiciones sociales y económicas tienen mucho que ver con las condiciones en que se crean las formas de comunicación ideológicas, y por tal moti

vo la expresión semiótica y la creatividad de este tipo surgen en el centro de estas mismas condiciones, al mismo tiempo que constituyen dos dimensiones de la misma realidad. Es decir, como realidad histórico-social y como expresión semiótica que corresponde a los diferentes momentos del desarrollo de la sociedad. - Voloshinov (1976) explicó que "cada campo de la creatividad ideológica tiene su propia manera de orientarse hacia la realidad y cada uno refracta la realidad a su modo".

Por supuesto que Voloshinov dio una especial importancia al estudio de lo ideológico en relación con el lenguaje. Nuevamente este autor consideró en la palabra el reflejo de esta cualidad social como antagonismo de intereses sociales y políticos que, a decir por él, se orientan en distintos sentidos dentro de una misma sociedad. Esta lucha ideológica se expresa, por un lado, en la imposición de una concepción ajena a los intereses de la colectividad y, por otro lado, por recobrar una concepción que desate la creatividad social hacia los intereses de la mayoría. Esto quiere decir que lo que se presentan son -- distintas formas de concebir la realidad dentro de un mismo contexto social.

Ya se ha remarcado en múltiples ocasiones que la clase dominante se caracteriza por imponer "su" opinión en contravía a la opinión popular. Y que siempre se ha esforzado por establecer "su" realidad en contra de la evidencia común del pueblo. Para ello hace uso del lenguaje, de los distintos tipos de "lenguajes" que utiliza a través de los distintos medios de comunicación. El lenguaje es dinámico, cobra sentido ideológico según los intereses sociales y políticos, -- tales el motivo por qué -- en el proceso de comunicación puede constituirse -- como un medio deformador a la vez que puede ser obstáculo de conocimiento y de conocimiento de la realidad; ocultarla y distorcionarla (10).

Efectivamente, el interés de cada sistema social es formar individuos que mantengan el sistema de relaciones sociales que necesita para garantizar su existencia. Le interesa formar individuos cuya visión del mundo, actitudes e intereses permitan la estabilidad social. La ideología que propaga la clase en el poder se encamina en perpetuar ese "orden social"; encubre y distorsiona la -- realidad social; tiende a influir en la conciencia social para legitimar su dominación; niega y mantiene ocultos hechos y situaciones sociales; es decir, --

presenta su "orden establecido" como "natural". El objetivo, pues, es crear una "falsa realidad" y establecer valores "ficticios", lo que no es más que la tendencia hacia el control de la conducta de los individuos a través de la ideología.

De esta manera, la creatividad social se convierte en un tipo de práctica como dominio ideológico. Ejerce el dominio de las ideas de unos sobre otros. - Ana Quiroga (1985) sostiene que el sistema social determina las experiencias y está recorrido por contradicciones que se expresan como lucha ideológica. Lo que nos parece importante resaltar de esta autora es el hecho de que considera esta lucha como un escenario de aprendizaje y, desde la misma práctica, el individuo desarrolla su condición de sujeto cognoscente, capaz de interrogar lo --- real, de formarse un pensamiento innovador. Tan es así que, según Quiroga, por eso surgen individuos que están dispuestos a cuestionar lo establecido; el encuentro con la realidad exige cuestionarnos a nosotros mismos, revisión crítica de la realidad y progresivo esclarecimiento acerca de ella (Quiroga, 1985, p. 56).

Por otro lado, el estereotipo también constituye otra forma de referirse a la realidad y una de sus principales cualidades es que oculta su real significado; o más bien, lo inventa, refleja una realidad ficticia, y aunque ello sea -- cierto, es accesible a la subjetividad de los individuos. Además, es necesario señalar que el estereotipo no tiene sentido si no es a partir del sistema lingüístico y es interpretado por la conciencia que es de esta naturaleza (11).

La influencia del lenguaje en la conducta de los individuos resulta ser, - entonces, de mucho interés para la psicología social. Y, lo que es verdad, la cualidad ideológica se manifiesta con mayor detalle en el intercambio social -- dentro de la vida cotidiana. El lenguaje tiene carácter generalizable y los individuos lo utilizan para la comunicación ideológica. No obstante que la lengua, el sistema lingüístico, es común para una determinada colectividad, el sentido ideológico no lo es en muchos casos. En el proceso del intercambio social emergen diversas modalidades de interpretar lo real, por eso existen distintas concepciones del mundo que posibilitan la lucha ideológica, puesto que no son más que la manifestación de determinadas necesidades e intereses sociales.

Asimismo, el lenguaje se expresa como competencia verbal en las diferentes situaciones sociales donde se reproduce y, como hecho social, adquiere distintos significados; ya sea en las manifestaciones callejeras, en los movimientos culturales, en las distintas expresiones artísticas, en sí, en las correspondientes formas de manifestaciones colectivas: marchas, pintas, actos políticos, actividades artísticas, etc. Ante tales situaciones el lenguaje cobra significado social y es medio de lucha política. Esto explica por que los movimientos disidentes --- tienden a crear un lenguaje que descubra y desoculte esa falsa relación entre los fenómenos sociales y los propios individuos, entre intereses impuestos y necesidades genuinas; más en cambio, su interés coincide con el desarrollo y la transformación de la sociedad y con la reivindicación de la dignidad humana.

Por todo lo anterior, es necesario insistir en que una psicología social -- del lenguaje tiene que orientar su estudio hacia el significado social que cobra el lenguaje en el intercambio social. La razón de tal proposición se fundamenta en que el lenguaje está estrechamente relacionado con la conciencia interpretante y lingüística, y el signo, como signo ideológico, adquiere presencia en ella. Lo común para la conciencia y para la ideología es el significado social que cobra el lenguaje. El significado es, pues, la unidad de todo análisis semiótico.

La interacción entre el individuo y la sociedad se concreta en el lenguaje como producto de la experiencia social y del conocimiento de la realidad. Lo -- significativo de éste se encuentra en la conciencia y en la creatividad ideológica; ambos, lenguaje y conciencia, están socialmente condicionados e influyen en la concepción de la realidad.

Por último vamos a concluir con lo siguiente: el estudio del lenguaje para la psicología social debe partir de su naturaleza semiótica e ideológica en el marco del intercambio social.

N O T A S

1. De hecho, un mismo objeto empírico puede ser estudiado por diferentes -- disciplinas, y aun cuando sea el mismo presenta aspectos teóricos distintos. Ciertamente, cuando se plantea una problemática general ésta exige niveles de análisis diversos para su explicación. Dicho lo anterior, -- para nosotros no existe la exclusividad en el estudio de los hechos sociales, o mejor dicho, no son únicos ni particulares de ciertas disciplinas. Lo que es específico de cada una de ellas son cuestiones teóricas y metodológicas, en tanto se considera necesario delimitar su propio campo de estudio a partir de un fenómeno general.
2. Tesis 6 sobre Feuerbach (Marx, 1973, p. 9)
3. Es preciso aclarar que los conceptos de "conciencia" y "subjetividad" -- son entendidos de distinta forma en el presente trabajo. Nos sentimos -- obligados en hacer esta precisión con la finalidad de evitar ciertas con- funciones teóricas que pudieran surgir durante el desarrollo de la exposi- ción. Ambos conceptos los consideramos estrechamente relacionados, al -- mismo tiempo que ambos forman parte de un mismo proceso: el proceso del conocimiento. Existe un mundo objetivo que es independiente de la volun- tad de los individuos y a la vez existe un mundo subjetivo que es parte de la realidad interior del individuo y, como tal, refleja la realidad -- exterior (mundo objetivo). En cambio, la "conciencia" es para nosotros un concepto más amplio que abarca las funciones de interpretación y de -- significación de la realidad que se configura como "subjetividad" en el individuo. Es decir, a través del conocimiento el individuo interioriza la realidad exterior como realidad subjetiva y tiene cabida en su conciencia, la interpreta y le da significado social.
4. En el capítulo I vimos que esta perspectiva tuvo sus primeras ideas en -- autores como Charles Cooley, John Dewey y George H. Mead. Todos ellos -- dentro de la sociología lograron aportaciones de importante trascenden- cia para la psicología social. Sin embargo, de los tres Mead fue quien -- logró establecer una teoría más sistemática y ha sido base de varios tra

bajos dentro y fuera de la psicología social. Dicha teoría la conocemos actualmente como "interaccionismo simbólico".

5. La tesis acerca de que el sistema lingüístico, o lenguaje de palabras, es "el lenguaje por excelencia", tiene mucha importancia para poder entender los diferentes tipos de "lenguajes" con los que cuentan los individuos -- para comunicarse. La mayoría de los autores que tienen por objeto el estudio de este fenómeno, implícita o explícitamente coinciden en este --- hecho al otorgarle al lenguaje de palabras un lugar especial. Sin embargo, a pesar de este notable acuerdo, la forma en que cada uno lo analiza presenta fundamentos teóricos y metodológicos distintos, y ésto es debido a que sustenta concepciones que, en este caso, no son coincidentes.

6. Casi todas las discusiones acerca del lenguaje como sistema de signos, y por consiguiente de la naturaleza específica del signo, han surgido primeramente desde la lingüística y posteriormente de otras disciplinas. Especialmente el punto de vista de Saussure sobre el "signo lingüístico" fue el inicio de nuevas interpretaciones en relación al problema del lenguaje. En general dos son los puntos centrales de esta concepción dentro de la -- lingüística y su relación con la ciencia de los signos: por un lado, el - lugar que ocupa el signo lingüístico en la estructura general del sistema de signos; y, por otro lado, su relación en contraposición con otro tipo de signos.

7. Esta cuestión acerca de que determinados aspectos de la naturaleza y la - sociedad, adquieren utilidad de signo en el proceso de la comunicación humana, lo explicó perfectamente la semiótica de Peirce. Para este autor - norteamericano una cosa, una propiedad, o un suceso funciona como signo - siempre y cuando sean interpretados, si existe alguien en el proceso de - comunicación que actúe como intérprete. Por cierto que estas ideas las - desarrolló Charles Morris en su teoría semiótica y Umberto Eco ha explorado campo más específicos al respecto.

8. Aun cuando en este trabajo nosotros demos por aceptada la tesis acerca de que la conciencia es lingüística, queda todavía por discutirse ampliamente. Sin embargo, para nosotros es una de las tesis centrales que retomamos

mos en la exposición del capítulo que estamos tratando. Al respecto recordamos el artículo de Edmond Radar cuyo título está identificado como: "¿es lingüística nuestra conciencia?", (Radar, 1983). De hecho, el solo título invita a una inesperada discusión de la cual nosotros intentamos primero reconocer para después aclarar aspectos psicosociales que nos interesan estudiar.

9. Berger y Luckmann conciben el lenguaje como un "sistema de signos vocales" y lo consideran como el sistema más importante de la sociedad humana. -- Los signos y los sistemas de signos para ellos se caracterizan por su "separatividad", en la medida de que se alejan de la situación "cara a cara", que es la "interacción social" más importante. Más adelante consideran que esta capacidad de separarse de la situación "cara a cara" la realizan con mayor facilidad los sistemas "no lingüísticos". (Berger y Luckmann, 1986).
10. Un claro ejemplo de los alcances ideológicos del lenguaje lo encontramos en la práctica de propaganda utilizada para la formación de la conciencia. Particularmente durante el fascismo hitleriano ésta tuvo su éxito en la supuesta "raza superior" de los alemanes. Por cierto, en México este tipo de práctica ideológica, la de utilizar la propaganda para influir en la conciencia de las personas, tiene su claro ejemplo en los discursos políticos y en los slogans que utiliza el Partido Revolucionario Institucional, sobre todo esto queda evidenciado en auges electorales donde lo que se dice no corresponde a la realidad, puesto que la intención es crear en la conciencia colectiva una "falsa realidad"
11. Schaff hace un detallado análisis respecto al estereotipo y en gran medida aclara las cualidades de este fenómeno. Para él, el estereotipo está necesariamente asociado a la palabra, aunque lo que lo caracteriza es su falta de relación directa con las cosas, únicamente existe para el concepto en la conciencia de los individuos. Más bien está relacionado con las emociones y los sentimientos de éstos. Veamos lo que escribió Schaff, -- "... el subjetivismo del estereotipo encuentra un apoyo en la objetividad del conocimiento, que se presenta en forma de concepto. De ello podemos sacar la conclusión siguiente: hay que destruir esta justificación; hay

que demostrar que la objetividad de estereotipo es sólo aparente, que se trata de algo distinto al concepto. No es empresa fácil ni cómoda, pero se puede llevar a cabo, entre otras cosas, a través del lenguaje" ----- (Schaff, 1973).

CONCLUSIONES

Estaríamos en lo cierto si concluimos que una psicología social del lenguaje es cada vez más necesaria en las actuales sociedades. Esta afirmación la consideramos así ya que las formas de comunicación entre los individuos, y por consiguiente los tipos de lenguajes que utilizan, resultan ser más decisivas en la formación de la conciencia dentro de su vida cotidiana.

Sabemos de antemano que el lenguaje no es en sí el objeto de estudio de la psicología social, aunque a lo largo de nuestra investigación pusimos énfasis en que es un fenómeno psicosocial por excelencia. Igualmente demostramos que el lenguaje es el elemento principal del intercambio social, puesto que -- sin él no es posible la vida en sociedad; lo cual también es cierto para cualquier disciplina que tenga por objeto el estudio de este fenómeno.

Gracias al estudio del lenguaje dentro de la perspectiva interaccionista, y en lo particular al enfoque de George H. Mead, fue como logramos identificar este campo de investigación en el marco de la psicología social. Las ideas de Mead acerca de su "interaccionismo simbólico" fueron la base para comprender el fenómeno lingüístico como proceso intersubjetivo e intrasubjetivo. Aun cuando su concepción de la conciencia la consideramos limitada, la explicación social que proporcionó acerca de la interacción marcó la pauta para entender este proceso.

De este modo, no es despreciable la gran ayuda que encontramos dentro de la perspectiva semiótica para ubicar el problema del lenguaje desde otros puntos de vista, sobre todo nos orientó en la identificación del propio camino de la psicología social. Esto, por supuesto, es de suma importancia en la medida de que se hace necesario la delimitación de un campo particular para esta disciplina, al mismo tiempo que podamos desligarlo de concepciones equivocadas. En este reconocimiento tuvo que ver el planteamiento semiótico de Ferdinand de Saussure dentro de la lingüística; la concepción pragmática de Charles Sanders Peirce sobre semiótica; y, especialmente, el enfoque semiótico e ideológico de Valentín Voloshinov en relación al lenguaje y a la psicología social.

Todos ellos en distintas formas aportaron ciertas bases para discutir la

concepción de lenguaje en general, y la de los distintos lenguajes en particular. La riqueza que encontramos en las ideas de Saussure, nos ayudó a entender la función social de la lengua y los procesos semióticos que pertenecen a otro orden. Peirce, por el contrario, tuvo un alcance más amplio en la explicación de los fenómenos semióticos, lo cual fue relevante para la explicación de la función del signo, sin embargo, su semiótica ilimitada no nos ayudó a esclarecer la diferencia entre los sistemas lingüísticos y lo no lingüístico. Punto aparte merece considerar la influencia que recibimos de Voloshinov en -- relación a la explicación del lenguaje y, en lo particular, la del signo ideológico. Este filósofo de los años treinta no permitió establecer una clara diferenciación entre el sistema lingüístico y los que no lo son. Fundamentalmente nos pareció clave su tesis acerca de que el lenguaje de palabras es el lenguaje por excelencia para la comunicación humana.

Por supuesto que de ninguna manera la psicología social del lenguaje que proponemos es la síntesis de los anteriores enfoques. Al contrario, consideramos que debe partir de su propio desarrollo teórico y práctico para identificar y establecer las bases de una teoría psicosocial del lenguaje, quizás todavía limitada, pero que puede ir avanzando desde una perspectiva interdisciplinaria.

Sostenemos que la delimitación del estudio del lenguaje por parte de la psicología social, resulta ser necesaria a partir de una conceptualización definida del fenómeno psicosocial, ya que, en este sentido, toda la explicación del lenguaje desde este punto de vista puede alcanzar niveles más coherentes teórica y metodológicamente.

Consideramos que, dada la creciente ola de manifestaciones sociales, es necesario penetrar en el mundo del lenguaje y conocer la relación que guarda con la conciencia lingüística. En este asunto la concepción psicosocial del lenguaje nos permite identificar aspectos esenciales de este fenómeno, al mismo tiempo que nos permite alcanzar niveles de explicación específicos y diferentes a los de otras disciplinas.

Efectivamente, el estudio del lenguaje desde la perspectiva interaccionista de la psicología social es la base para entender cómo se desarrolla el in--

tercambio social en distintas situaciones de la vida cotidiana. En tanto los - individuos actúan y se comportan socialmente, el enfoque interaccionista no sólo toma en cuenta al individuo, sino que también parte de la presencia de otros in dividios que participan en la acción al mismo tiempo que son interlocutores. - Además, desde este enfoque consideramos al lenguaje y a la conciencia en el mar co de la práctica social. Es la actividad de los individuos y sus experiencias con cretas las que determinan las formas de interpretar la realidad y de darle sig- nificado social durante el proceso de intercambio. Es así como planteamos el - carácter social de la conciencia y del lenguaje, y descartamos la concepción de individuo abstracto y aislado.

Partimos de la unidad psicosocial en la medida en que consideramos que exis ten procesos que son simultáneamente psicológicos y sociales. Un caso de ello lo representa el lenguaje. El aspecto social del lenguaje consiste en que per- mite la abstracción de la realidad al mismo tiempo que la comunica. En este -- sentido, el aspecto psicosocial del lenguaje se basa en que es el elemento fun- damental del intercambio social en tanto los individuos intercambian distintas maneras de concebir la realidad.

Tal es el motivo por el que a la psicología social le interesa el estudio del lenguaje como sistema de signos que son utilizados para el intercambio so- cial. Parte de la totalidad del lenguaje y de sus características específicas para poder distinguir los signos lingüísticos de los que pertenecen a otro sis tema de comunicación.

Nuestro punto de partida es que la comunicación entre dos o más personas tiene como base la lengua. Esta sirve de modelo para la interpretación de la realidad además de que constituye el marco dentro del cual se apoyan otros re- cursos de intercambio social; es decir, el intercambio lingüístico viene acom- pañado de otros sistemas no verbales y son utilizados por los individuos para comunicarse. La variación que adquieren estos sistemas se efectúa para susti- tuirse y relacionarse unos a otros con cualidad de símbolos significantes.

Si pensamos que a la psicología social le interesa cómo el lenguaje es -- significativamente social en el proceso de la interacción humana, es porque --

los fenómenos psicosociales tienen una clara manifestación en las distintas situaciones de la vida cotidiana, del que el lenguaje es uno de ellos. Algunos ejemplos los tenemos en el diálogo entre dos o más personas, en la discusión - de una pareja de enamorados, en el debate público, en las conversaciones de trabajo, en el encuentro callejero, en el intercambio de cortesía de la burocracia, en fin, en todas las formas de intercambio social ya sea de carácter formal o informal, directo o indirecto.

Tales son algunos casos particulares que la psicología social del lenguaje puede estudiar y por consiguiente ayudar a entender cómo los individuos construyen su "realidad", y cómo ésta adquiere significado social en el proceso de comunicación. Lo que se intercambia son diferentes formas de concebir la realidad y se concreta en el lenguaje como expresión semiótica e ideológica.

De hecho, los recursos semióticos y las formas en que cada individuo interpreta un signo, pueden alejarse del sentido real, o mejor dicho, del referente original. Esta cualidad ideológica hace que la concepción de la realidad pueda ser aparente o ficticia. De que el mundo subjetivo que comparten los individuos haga referencia a la realidad como algo que "es", como la forma establecida de vivir, que no necesita ser cuestionada, ya no digamos transformada. Por supuesto que dicha interpretación tiene su base en la ideología y se orienta - hacia el ocultamiento de la esencia de los fenómenos, distorsiona el mundo objetivo y crea una "falsa realidad".

Se puede partir de una misma base lingüística y proyectarse hacia referentes distintos. También se puede proyectar hacia un mismo referente social y - establecer interpretaciones distintas. Se puede incluso compartir interpretaciones similares y tener experiencias sociales distintas. Esta lógica psicosocial nos hace ver que la realidad adquiere significado social para cada individuo en particular, y que al mismo tiempo esta condicionada socialmente ya que el proceso del intercambio se desarrolla en determinadas situaciones dentro del conjunto de las relaciones sociales, económicas y políticas.

De esta manera, varias son las situaciones sociales de la vida cotidiana donde el lenguaje puede ser objeto de la psicología social, también varias son

las aplicaciones de una psicología social del lenguaje para la comprensión y - explicación de los procesos de comunicación. En síntesis, consideramos que la psicología social del lenguaje debe orientarse hacia los siguientes aspectos:

- Debe partir de una concepción semiótica e ideológica para explicar la función psicosocial del lenguaje dentro del intercambio social entre individuos reales y concretos, determinando situaciones de su vida cotidiana.
- Debe orientarse hacia la explicación de cómo el lenguaje es socialmente significativo dentro del proceso del intercambio social.
- Retomamos la inquietud de Ana Quiroga (1985) en el sentido de que la psicología social debe ser una "crítica a la vida cotidiana". Además de reconocer que el individuo es histórico, social y también cotidiano. Pero debe constituirse como un individuo que reflexione acerca de su propia vida social, que efectue un análisis objetivo de sus condiciones sociales de existencia, que sea capaz de criticar el destino de su interacción social y, sobre todo, de la satisfacción de sus necesidades.
- Una psicología social del lenguaje podría constituirse como un proyecto teórico-práctico que reivindique la función social del lenguaje -- para la formación de una conciencia crítica; ya sea a través de la -- creatividad social en contra de la dominación ideológica, o a partir de las múltiples formas de manifestaciones culturales, artísticas y científicas. Que sea, pues, instrumento de lucha por la reivindicación de la dignidad humana y por la transformación de la sociedad.

BIBLIOGRAFIA

- Allport, G.H. "The historical background of modern social psychology", en: Handbook of Social Psychology. Reading, Mass; Addison-Wesley, Vol. 1 (5 vols.).
- Alston P., William. Filosofía del lenguaje
Alianza Editorial, S.A.; Madrid, 1974.
- Benveniste, Emile. Problemas de Lingüística General
Siblo XXI Editores; México, 1985 (2 tomos)
- Berger, P.; Luckmann, T. La Construcción Social de la Realidad
Amorrortu; Buenos Aires, 1979
- Blondel, Charles. Introducción a la Psicología Colectiva
Troquel; Buenos Aires, 1966
- Buceta, Luis. Introducción Histórica a la Psicología Social
Vicéns-Vives; Buenos Aires, 1976
- Carontini, E.; Peraya, D. Elementos de Semiótica General:
el proyecto semiótico. Editorial Gustavo Gili, S. A.;
Barcelona, 1979
- Cassire, Ernst., Filosofía de las Formas Simbólicas
Fonde de Cultura Económica, S.A.; México, D.F., 1985,
Vol 1 (3 vols.)
- Curtis H., Jack Psicología Social
Editorial Martínez Roca; Barcelona, 1971
- Chomsky, Noam. Proceso Contra Skinner
Editorial Anagrama; Barcelona, 1974
- Chomsky, N.; Mac Corquodale, K.; Premack, D.; Richelle, M.
¿Chomsky o Skinner? La Genesis del Lenguaje. Comp. Ramón Bayés.
Editorial Fontanella; Barcelona, 1980
- Davis, Flora. La Comunicación No Verbal
Alianza Editorial, S.A.; Madrid, 1985
- Deutsch, M.; Krauss, R. Teorías en Psicología Social
Editorial Paidós, S.A.; Barcelona, 1980

- Eco, Umberto. Singo
Editorial Labor, S. A.: Barcelona, 1976
- Eco, Umberto. Tratado de Semiótica General
Editorial Lumen, S.A.; Barcelona, 1985
- Fariás B., Rodrigo. Los Grupos Pequeños en el Proceso de la Comunicación Masiva: la influencia interpersonal en la recepción de mensajes. Tesis -- para obtener el título de: Lic. en Psicología, ENEP Zaragoza; México, D.F. 1985.
- Fernández Ch. Pablo. "La Psicociología como Disciplina de la Comunicación", en: Revista mexicana de ciencias políticas, No. 131, enero-marzo 1988
- Fernández Ch., Pablo. "Las tradiciones de la Psicología Colectiva", en: -- Fundamentos y crónicas de psicología social mexicana, SOMEPSO; México, año 1 No. 1
- Follari A., Roberto. "Consideraciones críticas acerca de la epistemología de la psicología social", en: Revista de Educación Superior. Vol. 2, No.3 ANUIES; México, D.F., julio-septiembre, 1982
- Girolamo, Di Constanzo. "Lingüística y Semiótica", en: La Cultura del 900. Siglo XXI Editores, S.A.; México, 1985
- Gómez, Gerinan. Enclaves Psicológicos
Fontamara; México, 1986
- González O. César. Imagen y Sentido: elementos para una semiótica de los mensajes visuales. UNAM; México, D.F., 1986
- Hierro S., Pescador J. Principios de Filosofía del Lenguaje
Alianza Editorial, S.A.; Madrid, 1984
- Lorenzo, César. La Estructura Psicosocial del Arte
Siglo XXI Editores, S.A.; México, 1982
- Luria, A. R. Lenguaje y Pensamiento
Editorial Fontanella, S. A.; Barcelona 1980

- Luria, A. R. Conciencia y Lenguaje
Visor Libros; Madrid, 1984

- Mage, Bryan. Los Hombres Detrás de las Ideas: algunos creadores de la filosofía contemporánea.
Fondo de Cultura Económica, S.A.; México, D.F., 1986

- Maisonneuve, J. Psicología Social
Editorial Paidós, S.A.; México, 1985

- Marx, K.; Engels, F. "Feuerbach. Oposición entre las concepciones materialistas" (Capítulo 1 de la Ideología Alemana), en: Marx, K; Engels, F. Obras Escogidas. Editorial Progreso; Moscú, 1973, Tomo I (3 Tomos)

- Marx, K. "Tesis sobre Feuerbach", en: Marx, K; Engels, F. Obras Escogidas. Editorial Progreso; Moscú, 1973, Tomo I (3 Tomos).

- Marx, K. "Prólogo de la contribución a la crítica de la economía política", en: Marx, K; Engels, F. Obras Escogidas. Editorial Progreso; Moscú, 1973, Tomo I (3 Tomos)

- Max, Black. El Laberinto del Lenguaje
Monte Avila Editores, C.A.; Venezuela, 1969

- Mead H. George. Espíritu, Persona y Sociedad: desde el punto de vista del conductismo Social.
Editorial Paidós; Buenos Aires, 1972

- Merani L., Alberto. El Lenguaje
Editorial Grijalbo, S.A.; México, D.F., 1980

- Morris, Charles. "George H. Mead como psicólogo y filósofo social", en: Mead H. G. Espíritu, Persona y Sociedad: desde el punto de vista del conductismo social. Editorial Paidós; Buenos Aires, 1972

- Morris, Charles. La Significación y lo Significativo
Alberto Corazón Editor; Madrid, 1964

- Morris, Charles. Fundamentos de la teoría de los Signos
Editorial Paidós; Barcelona, 1985

- Moscovici, Serge. Introducción a la Psicología Social. Editorial Planeta, S.A.; Barcelona, 1975.
- Moscovici, Serge. Psicología Social Ediciones Paidós, S.A.; Barcelona, 1986 (2 vols.)
- Nosnik o., Abraham. "Las personas de James y Mead", en: Estudios, No. 7, ITAM; México, D.F., noviembre de 1986
- Ogden, C. K.; Richards, I.A. El Significado del Significado: una investigación acerca de la influencia del lenguaje sobre el pensamiento y la ciencia simbólica Ediciones Paidós; Barcelona, 1984
- Ottalengo J., Regina; Siade P., Georgina. Apuntes para una Sociolingüística de la Interacción. UNAM, México, D.F., 1985
- Otto, Klineberg. Psicología Social Fondo de Cultura Económica S.A.; México, D.F., 1974
- Pacheco, Gerardo. "La crisis de la Psicología Social", en: Información Científica y Tecnológica. Vol. 6, No. 86, CONACYT; México, D.F., enero de 1984
- Pariguín, B.N. La Psicología Social como Ciencia Editorial Pueblos Unidos; Uruguay, 1967
- Peirce S., Charles. La Ciencia de la Semiótica Ediciones Nueva Visión; Buenos Aires, 1974
- Peirce S., Charles. Lecciones Sobre Pragmatismo Agilar Argentina, S.A.; de Ediciones Buenos Aires, 1978
- Piaget, J. et: al. Introducción a la Psicolingüística Ediciones Nueva Visión; Buenos Aires, 1977
- Piaget, J. Estudios Sociológicos Editorial Ariel, S.A.; Barcelona, 1983
- Pierce, Guiraud. La Semántica Fondo de Cultura Económica; México, D.F., 1983

- Peirce, Guiraud. La Semiología
Siglo XXI Editores, S.A.; México, 1985
- Prevechni, G.P. et. al. Psicología Social
Editorial Cártago de México, S.A., 1979
- Prieto C., Daniel. La Fiesta del Lenguaje
UAM-Xochimilco; México, D.F., 1988
- Pross, Harry. Estructura Simbólica del Poder: Teoría y práctica de la comunicación pública.
Editorial Gustavo Gili, S.A.; Barcelona, 1980
- Quiroga de, Ana P. Enfoques y Perspectivas en Psicología Social
Ediciones Cinco; Buenos Aires, 1985
- Radar, Edmond. "¿Es lingüística nuestra conciencia?", en: Diógenes.
UNAM, México, D.F., 1983
- Rimé, Bernard. "Lenguaje y Comunicación", en: Moscovicí, Serge (comp.), Psicología Social. Ediciones Paidós, S.A.; Barcelona, 1986, vol. 2
- Robes N., Ma. del Carmen. La Semiótica como Teoría Lingüística
Editorial Greda, S.A.; Madrid, 1973
- Saussure de, Ferdinand. Curso de Lingüística General
Alianza Editorial; Madrid, 1983
- Saussure de, Ferdinand. Fuentes Manuscritas y Estudios Críticos
Siglo XXI Editores; México, 1987
- Schaff, Adam. Introducción a la Semántica
Fondo de Cultura Económica; México, D.F., 1978
- Schaff, Adam. Lenguaje y Conocimiento
Editorial Grijalbo, S.A.; México, D.F., 1975
- Schaff, Adam. Ensayos Sobre Filosofía del Lenguaje
Editorial Ariel, S.A.; Barcelona, 1973
- Schellenberg A., James. Los Fundadores de la Psicología Social:
"Freud, Mead, Lewin, Skinner".
Alianza Editorial, S.A.; Madrid, 1981

- Stoetzel, Jean. Psicología Social
Editorial Marfil, S.A.; Alcoy, España, 1971
- Torregrosa, J. R. Teorías e Investigación en la Psicología Social Actual.
Instituto de la Opinión Pública; Madrid, 1974
- Voloshinov, Valetín. El Signo Ideológico y la Filosofía del Lenguaje.
Ediciones Nueva Visión; Buenos Aires, 1976
- Vygotsky, Lev. S. Pensamiento y Lenguaje
s. ed. (1934 primera edición en original)